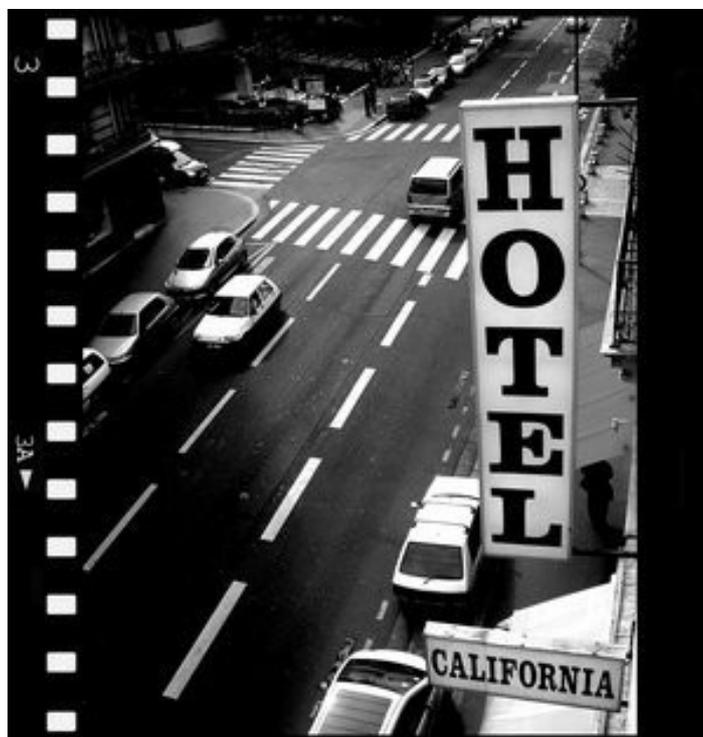


ÚLTIMO PISO DEL HOTEL CALIFORNIA



De
Santiago Sanguinetti

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

UN HOTEL. Un lugar de paso. Un lugar desconocido. Neutral. Un territorio de negociaciones en medio de la guerra. Suiza. Estar en un hotel es como estar en Suiza. Tierra de nadie. O de todo el mundo, que es lo mismo. Un lugar ajeno a vos y ajeno a mí. Un lugar que abre en la noche. Hecho para decir la verdad. Y que nadie más la sepa. El sitio de los pactos secretos. En el nuevo milenio. Un confesionario hecho a la medida de los tiempos. Con putas en lugar de curas. Un rincón húmedo y oscuro preparado para nuestra resurrección.

PRIMERA PARTE

8 HABITACIONES DE HOTEL

8 HISTORIAS

64 ESCENAS

I: PROSTITUTA / MUJER CASADA

II: MUJER NERVIOSA

III: CINEASTA BIZARRO / ACTRIZ

IV: MUJER SÁDICA / CHICA

V: JOVEN SUICIDA/ HERMANA MAYOR

VI: MARIDO / ESPOSA / AMANTE

VII: NOVIA 1 / NOVIA 2

VIII: HOMBRE JOVEN / MUJER JOVEN

SEGUNDA PARTE

16 PERSONAJES

1 HISTORIA

2 ESCENAS

1: CRÓNICA DE UNA INTERJECCIÓN CASUAL

2: ÚLTIMO PISO DEL HOTEL CALIFORNIA

PRIMERA PARTE

Cual la generación de las hojas, así la de los hombres. Esparce el viento las hojas por el suelo, y la selva, reverdeciendo, produce otras al llegar la primavera: de igual suerte, una generación humana nace y otra perece.

**Homero,
Iliada, Canto VI.**

En última instancia, una vida no es más que la suma de hechos contingentes. Una crónica de interjecciones casuales. De azares. De sucesos fortuitos que no revelan nada más que su propia falta de propósito.

**Paul Auster,
La trilogía de Nueva York.**

NOTA:

Realismo estético. Crudo. Sencillo y a la vez complejo. Aunque tal vez convenga hablar de Naturalismo, destacando el componente sexual, determinante del carácter humano, que caracteriza a este último y no al primero. En cada habitación habrá al menos una puerta, una cama y un teléfono. Y, en algunas, un ducto de aire.

I, 1.-

Cuarto de hotel. Una PROSTITUTA entra seguida de una MUJER CASADA. La PROSTITUTA cierra la puerta y tira las llaves sobre la cama.

PROSTITUTA: Llegamos, ponete cómoda.

II, 1.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA entra y tira las llaves sobre la cama. Se descalza y se sienta sobre las sábanas. Toma el teléfono del cuarto. Disca un número.

MUJER NERVIOSA: Hola, soy yo de nuevo.

I, 2.-

Cuarto de hotel. MUJER CASADA, sentada en el borde de la cama. PROSTITUTA mira desde algún rincón oscuro. Ha pasado un rato desde que están ahí. Silencio incómodo.

PROSTITUTA: ¿Querés que ponga música?

MUJER CASADA niega con la cabeza. Mira el piso. Pausa.

PROSTITUTA: ¿Te bailo un poco?

MUJER CASADA vuelve a negar. El silencio incómodo se mantiene.

PROSTITUTA: ¿Un mimo? ¿Nada? ¿Te chupo algo? ¿Una caricia? (Pausa.) ¿Te peino? ¿Jugamos a las cartas? Decime vos.

MUJER CASADA vuelve a negar mirando el piso. Nuevo silencio incómodo.

PROSTITUTA: No te voy a tocar nada que no quieras. ¿Un poco de tap? (Ensayo unos pasos de tap patéticos. Comienza a divertirse con el silencio de su clienta.) ¿Te comieron la lengua los ratones? No, ya sé, fue algún hombre el que te comió la lengua y por eso estás acá. Para calmar las penas de mujer a mujer. Hagamos esto, pensemos que la cama es un diván y que yo soy Freud. Vos te recostás y yo te hablo del falo que nunca tuviste. (Pausa. Sonríe.) Todos tenemos otra vida. No tengas miedo.

Pausa incómoda.

PROSTITUTA: Muchas cosas no te puedo ofrecer. Un whiskey antes, un cigarro después. Y en el medio el paraíso, que no es poco.

MUJER CASADA vuelve a negar.

PROSTITUTA: No te voy a morder. A menos que me lo pidas.

MUJER CASADA sigue sin hablar.

PROSTITUTA: Sos linda. Es una pena que me vaya sin conocer tu voz. (*Pausa. Comienza a recoger sus cosas.*) Yo soy una puta decente, pero si vos...

MUJER CASADA la interrumpe de repente.

MUJER CASADA: Ninguna puta es decente. Las putas son putas y nada más. No son otra cosa. No son gordas o flacas. No. Son putas. Sólo eso. No son altas o bajas. Son putas. ¿Cómo sos? ¿Flaca? No, puta. Me das asco. Sos sucia. Sos la puta más sucia que encontré en la calle y por eso te elegí. Te vi y quise vomitar. Y por eso te traje. Porque me das asco. Porque yo misma me doy asco hablándote sola en este cuarto. Porque tenés olor, y ese olor me excita tanto que creo que me voy a desmayar. Porque si me mirás unos minutos más, o me volvés a hablar mirándome a los ojos, te voy a pedir que te cases conmigo. Y te diría que estoy enamorada. Y te ataría a la cama para violarte una y otra vez, y tener hijos contigo. Aunque esos hijos sean de plástico o de madera. Aunque sean muñecos. O te pediría que seas vos la que me ates a la cama. Anudándome los brazos y las piernas con la ropa que ahora misma tenés puesta. Y te pediría que me dejes ahí. Para siempre. Y si de vez en cuando querés venir a darme de comer, yo voy a ser feliz así. Muriéndome de hambre. Pensando en vos. Sabiendo que fuiste vos la que me ató. Y nadie más. Y me voy a quedar mirando el techo toda la eternidad. Y voy a acabar millones de veces pensando que alguna vez estuviste abajo de ese techo. Y yo voy a seguir acá. Con la vida atada a las sábanas que alguna vez estuvieron puestas cuando vos me trajiste a este cuarto. Atada para que esto no termina jamás. Como tu único cliente inconcluso. Como el más duradero. Porque esto no va a terminar nunca hasta que yo me desate. Y cuando hagas el amor con otros hombres o mujeres, por amor o por dinero, que es lo mismo, vas a pensar en mí. Porque esto nunca lo terminaste. Porque las putas son putas porque terminan las cosas. Acá y en todo el mundo. Y la gente normal, como yo, las odia por eso. Por putas. Porque se abren a los deseos y perversiones de todos. Y después los dejan. A todos. Blancos. Negros. Judíos. Chinos. Taiwaneses. Porque ellas hablan todos los idiomas con todos los hombres que vienen de todas partes. Con los hombres que bajan de todos los autos. De todos los barcos. De todos los aviones. Con los hombres que salen de todos los puertos. Y se las violan a todas. Y cuando se las cogen les meten un coreano en la barriga. Y nueve meses después empiezan a llenar el mundo de niños con ojos achinados. Y van a infectar el país con una generación de chinos y de taiwaneses. Y sólo vamos a poder salvarnos mandándolos a todos a la hoguera. Y vamos a matar a todas las putas y a todos los asiáticos. Y cuando por fin todas ustedes estén muertas voy a poder dormir en paz. Sabiendo que el amor de mi vida reposa bajo la tierra. Y que no va a ser de nadie más que de los gusanos. Porque, entendolo bien, esto es así. Mía o de los gusanos. (*Pausa.*) Ahora sí, sacate la ropa.

Pausa. Silencio. PROSTITUTA abre la puerta y sale. MUJER CASADA queda en silencio unos instantes, cabizbaja. Lloro tímidamente. Busca un celular en su bolso. Disca un número.

III, 1.-

Un CINEASTA BIZARRO entra a la habitación seguido de una ACTRIZ. Lleva un bolso negro. Arroja las llaves sobre la cama.

CINEASTA BIZARRO: Este va a ser el set. La sangre está en el bolso. Empezá a salpicar las paredes.

II, 2.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA, habla por teléfono visiblemente alterada.

MUJER NERVIOSA: Yo lo vi de lejos. Y me acerqué despacito.
Hola. ¿Nos conocemos?,
me preguntó él.
No.
Ah.
Pero...
¿Qué?
Nada, nada.
Yo...
¿Sí?
No importa.
Ah.
Y en seguida me dice,
es que... Me habría encantado conocerte.
A mí también.
Y no supimos qué más decir.

I, 3.-

Cuarto de hotel. MUJER CASADA habla por teléfono sola en la habitación.

MUJER CASADA: ¿Hola, bebé, cómo estás? (...) Escuchame, no llores. Mamá ya va a volver, ¿sabés? Sólo va a llegar un poco más tarde, sólo eso. Vos quedate tranquila. Mamá va a volver. (...) No, mamá no está llorando. Mamá sólo tiene algo en la garganta. Mamá se tragó un pajarito. Es eso. Los pajaritos andan cada vez más distraídos por la calle. Y éste se le metió en la garganta y le pide por favor que lo deje salir. Por eso hace ese ruido que parece llanto, pero no lo es. Es la voccecita de un pajarito que pide auxilio. Pero mamá lo deja adentro para que le haga compañía, ¿sabés? No tengas miedo. Mamá ya va a volver. Mamá siempre vuelve.

La puerta de la habitación se abre. La PROSTITUTA vuelve a entrar.

MUJER CASADA: Mamá tiene que cortar ahora, ¿sabés? (Con el teléfono aún en la mano, mira a la PROSTITUTA.) Yo también. Te quiero. Mucho. A rabiar.

Corta el teléfono. Silencio.

MUJER CASADA: Volviste.

IV, 1.-

MUJER SÁDICA entra a la habitación del hotel arrastrando a una CHICA inconsciente. La sienta en una silla. Arroja las llaves sobre la cama.

MUJER SÁDICA: Ya estamos acá. Empecemos.

III, 2.-

El CINEASTA BIZARRO sentado al borde de la cama. Se prepara para ser filmado. La ACTRIZ, frente a él, sostiene la cámara. O tal vez haya un trípode y la cámara esté sobre él. Las paredes llenas de sangre de utilería.

CINEASTA BIZARRO: ¿Me estás grabando?

ACTRIZ: Sí.

CINEASTA BIZARRO: Bien. (*Mira a la cámara. Se pone serio.*) Siempre creí que las obras maestras necesitaban un prólogo. Y la película que están a punto de ver es una obra maestra. El fruto de noches de insomnio. El resultado de la inspiración y el descontento. El mundo contemporáneo exige compromiso. Las causas sobran. Sólo es cuestión de elegir una. Éstas son épocas extrañas. Y los seres que viven en ellas son más extraños todavía. Pero yo sé cómo hablar de ellos: representando la ciudad en cine bizarro. Encontrando el sentido de la vida en una película clase zeta. Ese es nuestro compromiso: ser honestos con nuestra propia rareza. Espero que lo disfruten.

II, 3.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA, habla por teléfono visiblemente alterada.

MUJER NERVIOSA: Yo en seguida me di cuenta que tomaba porque cuando me estaba yendo, me dice
Cuánta poesía que hay en esa cola, bebé.
¿Qué?
Que tenés las nalgas llenas de arte, nena. Sos un poema. Vos vas a ser mi próxima conquista, recordalo,
o algo así. Y después siguió con lo mismo.
Tenés vértigo en la cola, nena.
¿Y eso qué significa?
No sé, pero suena sucio. Y me gusta.
Y yo me quedé para ver hasta dónde seguía. Y ahí me dice,
estoy aburrido.
¿Querés leer algo?
Él no quería leer. Le pregunté eso como para sacármelo de arriba. Aunque no parece una pregunta esquiva, lo era. No sé si me explico.
Tu mano,

me dice.
Quiero leer tu mano.
Y yo le di la mano, y me la lamió de una.
¿Qué hacés?
Te lamí.
Porque me lamió.
Sí ya sé que me lamiste. Pero, ¿por qué?
Yo conozco a través de la lengua,
me dice.
Antes de mirar, oler o tocar yo lamo. Mis papilas gustativas son lo mejor de mi cuerpo,
eso tenés que saberlo, bebé.
Y me hace un gesto con la lengua, tipo *(hace algún gesto obsceno con la lengua)*.
Bueno, no sé cómo explicarte. Como si estuviera chupando un helado que se derrite, o
algo así. Y ahí yo me quise ir, pero no pude.

I, 4.-

Cuarto de hotel. MUJER CASADA y PROSTITUTA.

PROSTITUTA: Yo no necesito la plata. Yo tengo una vida.

MUJER CASADA: Está bien.

PROSTITUTA: Otra vida.

PROSTITUTA: Me gusta conocer a la gente. Sólo es eso.

MUJER CASADA: Te entiendo.

PROSTITUTA: No te imaginás lo que uno aprende en la cama. Una buena paja es un curso de filosofía completo. Chupá un culo tres minutos y vas a aprender más que leyendo a Nietzsche. Escuchá acabar a alguien y vas a saber cuánto tiempo le queda de vida. Todo está acá. En el origen del mundo: la cama. *(Pausa.)* Jamás dejo a un cliente sin hacerle lo que me pida. Así sea hombre, mujer, niño o chino. O perro, me da igual. Y vos no parecés una mala persona. *(Pausa.)* Sólo quiero saber si te vas a dejar conocer, nada más.

V, 1.-

JOVEN SUICIDA entra a la habitación. Arroja las llaves sobre la cama. Saca una grabadora de cassette de alguna parte. Comienza a grabarse.

JOVEN SUICIDA: Mamá, papá, cuando escuchen esto yo ya no voy a estar viva.

IV, 2.-

La **CHICA** está atada a una silla. **MUJER SÁDICA** permanece cerca. Con instrumentos de cirugía. La **CHICA** se despierta poco a poco. Sigue somnolienta. Frente a ella un trípode sostiene una cámara que la está enfocando.

CHICA: ¿Quién sos?

Pausa.

MUJER SÁDICA: Lo peor que te pasó en la vida.

III, 3.-

Habitación de hotel con las paredes cubiertas de sangre decididamente falsa. El CINEASTA BIZARRO se filma a sí mismo, como en Blair Witch. En blanco y negro. Es una mala película de terror. Como las de Ed Wood. Susurra. Tiene miedo. La ACTRIZ lo mira desde un costado, nerviosa.

CINEASTA BIZARRO: *(Dice el día, el año y la hora real en que sucede la escena.)* Hoy es mi segundo día de encierro. Sigo vivo. La criatura ya estuvo aquí. Es oscura. *(Pausa.)* Y peluda. *(Pausa.)* Siento ruidos en el pasillo. Un sonido parecido a un chirriar de dientes. Algo como *(imita el sonido de chirriar los dientes. Es ridículo.)* Ya no queda nadie. Soy el último hombre vivo de esta ciudad. La criatura tiene un hambre voraz. *(Pausa. Saca una mano de plástico de algún lugar. Intenta un llanto falso.)* Esto es todo lo que queda de Jimmy. Jimmy, voy a extrañarte. Por ti, Jimmy.

La ACTRIZ hace un ruido. Algo deliberadamente tenebroso. El cineasta mira hacia algún rincón.

CINEASTA BIZARRO: Ey, ¿quién está ahí? ¿Quién es usted? *(Su cara empieza a desfigurarse.)* No. ¡No! ¡Auxilio! ¡No! *(Mantiene el gesto unos segundos. Luego lo rompe.)* Y... corten. *(Corta.)* Bien, buenos ruidos. Tenés talento. Preparate. La próxima escena es tuya.

II, 4.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA, sigue hablando por teléfono visiblemente alterada.

MUJER NERVIOSA: Y al día siguiente apareció de nuevo.

Viniste.

Le dije.

Sí.

¿Cómo?

Me abrieron la puerta. Conversé con el guardia. Le dije que le venía a declarar mi amor alguien y entré. ¿Te sorprende?

Y le largué esta frase

Nada me sorprende de alguien que busca amor.

Es de un libro de Corin Tellado.

¿Pensás que busco amor?,

me preguntó.
¿Lo buscás?
Vos sabés lo que busco.
No,
y ahí hice una pausa,
pero estoy acá para averiguarlo.
Y lo dejé sin palabras.

I, 5.-

Cuarto de hotel. MUJER CASADA y PROSTITUTA.

MUJER CASADA: ¿Cuánto me querés conocer?

PROSTITUTA: Depende hasta dónde te dejes meter la lengua. (*Pausa.*) Debe haber en tu cuerpo lugares que ni siquiera conozcas. Lugares desconocidos para la humanidad. Y ahí entro yo. Para enseñarte mi lengua. Mi cultura. Y mi religión. Para dominarte y hacerte creer que soy tu dios. Para que me adores y me rindas culto. Para que creas en mis castigos y en mis milagros. Todo está en vos. ¿Querés creer en dios?

Pausa.

PROSTITUTA: No te asustes. Estoy jugando. Como hacen las mejores putas. Las decentes. Como yo. O las cobardes, como vos. Las que no se atreven a ser libres. Vine a jugar contigo. Y sé que estás jugando conmigo.

MUJER CASADA: ¿Te gustan los juegos?

PROSTITUTA: Me gustan los buenos jugadores. Y me pareciste interesante en cuanto te vi. Quizás todo esto no sea más que un buen juego. Y nosotros, actores de una pieza teatral mediocre.

MUJER CASADA: No hablás como una puta.

PROSTITUTA: ¿Conocés a todas las putas del planeta para saber que no hablo como una?

MUJER CASADA: Me refiero a la puta media. A la idea que cualquiera tiene de una puta.

PROSTITUTA: Ahí está el problema. Pensás que me conocés antes de conocerme. Pero para conocer es necesario coger. No estás atenta, ya hablamos de esto. (*Pausa.*) Esperá. Vení, tocame acá.

Le pone la mano en un seno.

PROSTITUTA: ¿Ves? De a poco nos vamos conociendo. Y ahora acá.

Le pone la mano en una nalga.

PROSTITUTA: Eso. Ya casi somos de la familia. Hasta parece que nos conociéramos de toda la vida. Despacio, no es un pedazo de plasticina. No hay que darle forma. Ya la tiene.

La MUJER CASADA quita la mano.

PROSTITUTA: Tranquila. Te puedo ofrecer lo que quieras. ¿Prozac? ¿Valium? ¿Armonil? ¿Ritalina?

MUJER CASADA: Perdoname.

Pausa.

PROSTITUTA: Es una pena. De verdad, lo intenté.

VI, 1.-

MARIDO, ESPOSA y AMANTE entran tímidos a la habitación. Un ménage à trois de debutantes. El MARIDO tira las llaves sobre la cama.

MARIDO: Bueno, estamos seguros de que queremos hacer esto, ¿no?

ESPOSA: Primero fijate si las sábanas están limpias.

V, 2.-

JOVEN SUICIDA se graba en la habitación.

JOVEN SUICIDA: Ayer, a las (*dice la hora real en que sucede la escena*) de la noche, dejé de existir. Durante semanas pensé cómo hacerlo. Ahogada en el agua de la bañera. O gas. Eso. Gas. Dormida con la cabeza en el horno. Con el pelo enredado en la grasa de nuestra última comida. Milanesas. Y repollitos de Bruselas. O, no, mejor, saltar desnuda desde el octavo piso de un edificio esperando que en el trayecto hacia la calle me salgan alas. Y nunca salen. O, mejor, con las venas abiertas con la trincheta del colegio mirando una porno en el living de casa. Llorando desconsolada con *Garganta profunda* en home theater, sonido envolvente, dolby surround. O, mejor, pastillas. Eso, pastillas. De todos los tipos. Y de todos los colores. Robadas a todos los viejos, de toda la familia, para que, quizás, ellos mueran también. Es esto. Soy yo. Una joven hablando de su propia muerte. La fundadora del club de las suicidas. Como en la película. Aunque esas eran vírgenes y yo no lo soy. Sí, papá. Sí, mamá. No se sorprendan. No soy virgen. Repito: no soy virgen. Ya no soy una niña. Ni siquiera una señorita. Soy una mujer. ¿Soy clara? Una mujer. La presidenta del club de las suicidas. La secretaria. Y vocal. Una mujer feliz. Con una cara feliz. Pensando en la muerte. Una muerte feliz. Un fantasma. Un ángel. Ayer. A las (*dice la hora real*) dejé de existir. Quise hacerlo lejos. Y no en casa. Cuestión de buen gusto, ¿entienden? Encontré este hotel. Sé que lo conocen y que para ustedes es especial. Pedí las llaves y entré. Es barato. Tiene las puertas rotas y las sábanas mojadas. No hay luz en las escaleras. Y he visto ya varias cucarachas. Y ruidos de ratas. Pero me gusta. La muerte no puede estar rodeada de glamour. El suicidio pide nidos de ratas en un hotel de mala muerte. Hay algo ahí afuera

que nos empuja a hacerlo. No sé qué. El espíritu de una época. La muerte rondando en nuestras cabezas. Aún antes de amar. Aún antes de querer. Aún antes de matar. Soy yo. La hija de una generación que ha nacido muerta. Esto es más que una nota de suicidio. Este es el hit del verano. Soy yo. Mamá, papá, ¿me escuchan? ¿Pueden escucharme?

Su HERMANA irrumpe en la habitación.

HERMANA: ¿Qué hacés? No me esperaste.

JOVEN SUICIDA: No te preocupes. Sólo grabé la introducción.

HERMANA: ¿Ya les hablaste a mamá y papá?

JOVEN SUICIDA: Estaba en eso.

HERMANA: Yo también les quiero hablar. Aumenta el morbo. Les lloro un poco y los parto al medio. Dejaste bien claro que nos íbamos a matar, ¿no?

JOVEN SUICIDA: Por ahora hablé sólo de mí.

HERMANA: Y a mí que me parta un rayo.

JOVEN SUICIDA: Cada una se mata de la forma que quiere.

HERMANA: ¿Les diste lástima? Hay que esforzarse en dar lástima.

JOVEN SUICIDA: Un poco creo que les va a dar.

HERMANA: Un poco no alcanza. Les tenemos que agujerear el hígado.

JOVEN SUICIDA: ¿No te parece que es demasiado?

HERMANA: ¿Querés la plata o no?

IV, 3.-

La CHICA sigue atada a una silla. MUJER SÁDICA la mira.

CHICA: Soltame.

MUJER SÁDICA: Gritá.

La CHICA grita. Tal vez se vea por un instante a quienes están en las habitaciones contiguas que oyen el grito sin inquietarse.

MUJER SÁDICA: ¿Ves? A nadie le importa. Si alguien te oye se piensa que estás cogiendo.

CHICA: ¿Quién sos?

MUJER SÁDICA enfoca la cámara.

MUJER SÁDICA: Una artista. *(Pausa.)* Mirá a la cámara y decí tu nombre.

CHICA: No quiero.

MUJER SÁDICA se acerca y le da una cachetada. Y otra. Y otra. Y tal vez algún golpe un poco más fuerte. La CHICA dice su nombre real.

MUJER SÁDICA: Qué bien. Ahora empezamos a entendernos.

CHICA: ¿En dónde estoy?

MUJER SÁDICA: En el paraíso. Y yo soy San Pedro. ¿No ves las llaves?

CHICA: Dejame salir.

MUJER SÁDICA: Si te vas sólo te queda el infierno. Y nadie quiere estar en el infierno. Yo no quiero estar en el infierno.

CHICA: ¿Cómo llegué acá?

MUJER SÁDICA: Yo te traje. Drogada hablás mucho menos.

CHICA: ¿Por qué me trajiste?

MUJER SÁDICA: No sé. ¿Aburrimiento?

III, 4.-

El CINEASTA BIZARRO ha apoyado la cámara sobre la cama y la deja filmando. El corto sigue.

CINEASTA BIZARRO: *(Como un mal actor de cine.)* ¡No me hagas daño, criatura!

ACTRIZ: *(Sin darse cuenta que la filmación sigue.)* ¿Arranco?

CINEASTA BIZARRO: ¿Qué?

ACTRIZ: Que si empiezo.

CINEASTA BIZARRO: Sí.

ACTRIZ: Ah, perdón, no me di cuenta.

CINEASTA BIZARRO: No hay problema. Voy de nuevo. ¿Estás?

ACTRIZ: Sí, dale.

CINEASTA BIZARRO: *(Actúa.)* ¡No me hagas daño, criatura!

ACTRIZ: No te voy a lastimar.

CINEASTA BIZARRO: ¿Quién sos?

ACTRIZ: Alguien que busca ayuda.

CINEASTA BIZARRO: ¿Estás sola?

ACTRIZ: Sí, las criaturas del espacio exterior se comieron a toda mi familia.

CINEASTA BIZARRO: ¿Hay más de uno?

ACTRIZ: Cada vez hay más. Se reproducen como conejos. Y contagian a los humanos mordiendo el cuello.

CINEASTA BIZARRO: ¿Como los vampiros?

ACTRIZ: Sí, como los vampiros.

CINEASTA BIZARRO: Somos su cena.

ACTRIZ: Sí, su cena.

CINEASTA BIZARRO: Todo tiene sentido.

ACTRIZ: Ya no queda alimento en Ómicron 14 y los cobardes vinieron a buscarlo aquí.

CINEASTA BIZARRO: Pensé que nada tan terrible iba a pasar en este planeta después de haber vencido a los gusanos gigantes devoradores de tejido cerebral con nuestras armas radioactivas.

ACTRIZ: Esto es real.

CINEASTA BIZARRO: Vení, pasá. Te invito a mi búnker. *(Saca dos magic clicks del bolso.)* Tengo armas.

CINEASTA BIZARRO *prende los dos magic clicks y una pequeña llamita sale de cada uno.*

ACTRIZ: Gracias. Pensé que sólo quedaba yo.

CINEASTA BIZARRO: Yo pensé lo mismo.

ACTRIZ: Pero nos equivocamos.

CINEASTA BIZARRO: Sí, nos equivocamos.

ACTRIZ: Yo tan sólo quiero... *(Un cambio de luz. Algo cliché.)* ¡Bailar!

Queda un instante congelada en la última pose. Una pose algo excéntrica.
Pausa

CINEASTA BIZARRO: Corten.

ACTRIZ: ¿Me voy pegando la barba?

II, 5.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA, sigue hablando por teléfono visiblemente alterada.

MUJER NERVIOSA: A la otra semana empezamos a salir.

I, 6.-

Cuarto de hotel. MUJER CASADA y PROSTITUTA.

MUJER CASADA: ¿Es todo? ¿Esto se termina así?

PROSTITUTA: Si eso es lo que querés.

MUJER CASADA: ¿Y mañana?

PROSTITUTA: No sé.

MUJER CASADA: Por favor, decime algo. Vos sos la profesional.

PROSTITUTA: Convengamos en que no sos una clienta fácil. Ya te propuse muchas cosas. Y todas muy interesantes.

MUJER CASADA: Tengo miedo.

PROSTITUTA: ¿Y quién no? Te podés ir. La puerta está abierta y las escaleras vacías. Y afuera la gente es muy simpática.

MUJER CASADA: Pero no quiero.

PROSTITUTA: Yo tampoco.

MUJER CASADA: ¿Vos tampoco querés irte, o vos tampoco querés que yo me vaya?

PROSTITUTA: ¿Hay alguna diferencia?

Pausa. Suena el celular de la MUJER CASADA. Lo saca y mira quién llama. No atiende. Sigue sonando.

PROSTITUTA: ¿No vas a atender?

MUJER CASADA: No.

El celular deja de sonar.

PROSTITUTA: *(Señalando el celular a la distancia.)* ¿Tu otra vida? Siempre aparece en el momento menos oportuno.

Vuelve a sonar el celular. La MUJER CASADA no lo atiende. Pausa.

MUJER CASADA: Mi esposo.

La PROSTITUTA le saca el celular de la mano a la MUJER CASADA.

MUJER CASADA: *(Reaccionando tarde.)* No, ¿qué hacés?

PROSTITUTA: *(Atiende el celular.)* ¿Hola? (...) No, tu esposa no te puede atender. (...) Porque le estoy lamiendo la concha y no queremos que se nos vaya la inspiración. Esto pide concentración. A menos que dejes todo librado al azar y chupes cualquier cosa. A veces uno termina chupando en el lugar equivocado, y eso es muy incómodo. A muchos hombres les pasa. Hay que conocer lo que uno quiere. Lo que no se conoce no se chupa, deberías saberlo. Y que esté oscuro no es una excusa. No te preocupes por esto. No es tan grave. ¿Quién no perdona una noche de honestidad? Ahí está la vida para seguir con la mentira. Ahora te dejo. La noche es corta. Y nuestra imaginación enorme. *(Corta.)* Ya casi somos amigos. Te manda saludos. Ya acostó a la nena. Y no te espera a cenar.

MUJER CASADA: Necesito un cigarro.

MUJER CASADA busca un cigarrillo entre sus cosas. Lo prende. Fuma. Se miran a la distancia. Pausa. Silencio. MUJER CASADA deja de fumar. Sostiene el cigarrillo entre sus dedos. Inmóvil. Está así unos instantes.

MUJER CASADA: Estoy entre matarte y darte un beso.

La PROSTITUTA cierra los ojos.

PROSTITUTA: Sorprendeme.

Un instante de incertidumbre. Luego, la MUJER CASADA arroja el cigarrillo y camina con serenidad hacia la PROSTITUTA. Sin decir una palabra, la besa.

VII, 1.-

NOVIA 1 y NOVIA 2 irrumpen en la habitación mientras se besan apasionadamente. NOVIA 1 arroja las llaves sobre la cama y comienza a sacarle la ropa a NOVIA 2. Ambas llevan un uniforme de colegio católico.

NOVIA 1: Prometeme que cuando nos casemos te vas a vestir de novia.

NOVIA 2: Sólo si vos también lo hacés.

NOVIA 1: No te prometo nada. Sabés que no me gusta usar vestido.

VI, 2.-

MARIDO, ESPOSA y AMANTE incómodos en la habitación.

MARIDO: *(Tocando el colchón.)* El colchón está bien relleno. Creo que a los tres nos aguanta.

ESPOSA: ¿Cómo lo vamos a hacer?

MARIDO: No sé, ¿por qué me mirás a mí?

ESPOSA: Fue tu idea.

MARIDO: Y vos aceptaste.

AMANTE: *(Desde más atrás.)* Y yo también.

MARIDO: Bueno, no sé. ¿Yo voy arriba?

ESPOSA: Arriba de quién, si somos tres.

MARIDO: No sé, ¿arriba de las dos?

AMANTE: Pero así la que quede abajo se va a ahogar. A mí una vez me pasó.

ESPOSA: Yo en el medio no voy. Es un asco.

MARIDO: Elegí vos entonces.

Pausa.

ESPOSA: Esperá, hagamos un esquema.

V, 3.-

JOVEN SUICIDA y HERMANA en la habitación.

JOVEN SUICIDA: No me interesa la plata.

HERMANA: ¿Entonces qué?

JOVEN SUICIDA: No sé, pero me divierte.

HERMANA: Esto no es un juego.

JOVEN SUICIDA: En el fondo todo es un juego.

HERMANA: Esto es más que eso. Es asumir un compromiso con el terror. Nuestro carnet de inscripción en el club de los hijos de puta. De los asesinos a sueldo. De los parricidas y chupasangres. Ahí van las tipas que mataron a sus papis de un disgusto, va a decir la gente cuando nos vea. ¿Y eso nos va a importar? No, porque desde nuestros helicópteros bañados de oro no vamos a escuchar nada. Porque las hélices de diamante vuelan muy alto. Porque vamos a estar forradas en guita. Porque vamos a quebrar la barrera del sonido para siempre. Y les vamos a romper todos los tímpanos y los cráneos a los pobres giles que nos miren desde abajo. Como cucarachas paranoicas. Porque vamos a ser mejores. ¿Me entendés? ¿Soy clara? ¿Qué va a pasar cuando salgamos en las noticias? ¿Nos vamos a poner tristes? No. Nos vamos a cagar de la risa. De oreja a oreja. Hasta que se nos rajen los pómulos. Hasta que nos sangren las encías. ¿Soy clara? Ahora dame esa grabadora.

HERMANA toma la grabadora. Aprieta rec e instantáneamente se pone a llorar de un modo desconsolado y terrible. De verdad.

HERMANA: Mami, yo no quería hacerlo. Pero no puedo vivir más con este secreto. Me siento sucia al contarlo. Pero es peor guardarlo conmigo. Tengo que contarte algo horrible. Yo... Yo... No, no puedo. Papá... Papá me hacía cosas terribles cuando vos no estabas, mami. Papá no es un buen hombre, mami.

HERMANA corta la grabación. Y el llanto frena abruptamente.

HERMANA: ¿Ves? De esto hablamos cuando hablamos de maldad. En tu puta vida vas a encontrar un juego con reglas como éstas.

JOVEN SUICIDA: ¿Es cierto lo que grabaste?

HERMANA: No.

JOVEN SUICIDA: ¿Y entonces?

HERMANA: Pensé que lo teníamos claro. Vamos por partes. Mami nos quiere mucho, mucho. Mami piensa que estamos muertas. Mami llora. Papi nos busca. Mami escucha la grabadora que papi encuentra en este cuarto. Mami deja de llorar y se enoja mucho con papi. Mami agarra el cuchillo y le corta el pito a papi. Y cuando papi está en el piso inconsciente le agujerea la garganta a cuchilladas. Papi se muere. Pobre papi. Mami va a la cárcel. A ser la puta de otras mami. ¿Y quién cobra el seguro? Vos y yo, pelotuda. Vos y yo.

JOVEN SUICIDA: Tiene sentido.

HERMANA: Claro que lo tiene.

JOVEN SUICIDA: Pobre papá. Me caía bien papá.

HERMANA: Sí, a mí también.

JOVEN SUICIDA: ¿No puede ser mamá la que se muera?

HERMANA: No esta vez. Con que se muera uno nos alcanza. La guita igual es buena. Y podemos armar algo mejor para ella después.

IV, 4.-

La CHICA sigue atada a una silla. MUJER SÁDICA está cerca.

CHICA: Por favor, dejame ir.

MUJER SÁDICA: Perdoname, te juro que no quiero hacerlo. Pero tengo toda la tarde libre. Y no hay nada interesante en la televisión. Así que... *(Le muestra los instrumentos quirúrgicos.)* Son todos muy tentadores. ¿Alguna preferencia?

III, 5.-

CINEASTA BIZARRO y ACTRIZ se preparan para seguir filmando.

CINEASTA BIZARRO: Pongo play y arrancás. Yo te grabo.

ACTRIZ: ¿Por acá está bien?

CINEASTA BIZARRO: Sí a vos te sirve.

ACTRIZ: En general uso un caño.

CINEASTA BIZARRO: No te pude conseguir.

ACTRIZ: ¿Una saliente? No sé. ¿Algo de lo que agarrarme?

CINEASTA BIZARRO: Tenés la pata de la cama.

ACTRIZ: Muy bajo. Si lo hago ahí me contracturo toda. Me pasó una vez.

CINEASTA BIZARRO: ¿El pestillo de la puerta?

ACTRIZ: No, andá a saber quién lo tocó. Dejá. Lo hago contra la pared.

CINEASTA BIZARRO: Como quieras.

ACTRIZ: ¿Vos me hacés el efecto de luz?

CINEASTA BIZARRO: Sí, no te preocupes. Avisame cuando estés lista.

Pausa. La ACTRIZ respira. Se concentra.

ACTRIZ: Estoy.

CINEASTA BIZARRO: Grabo.

Retoman la grabación. El CINEASTA BIZARRO lleva la cámara en mano. El CINEASTA BIZARRO aprieta play en un equipo de audio. Apaga la luz de la habitación. Comienza a prender y apagar una linterna, iluminando a la ACTRIZ, como las luces intermitentes de las discotecas. La música suena extremadamente cursi. Es uno de los temas de la película The Rocky Horror Picture Show. Quizás Sweet transvestite. La ACTRIZ canta. El CINEASTA BIZARRO hace los coros. Como en un musical de mala calidad. Ella, mientras canta, se va desvistiendo. Un show de streap tease. El CINEASTA BIZARRO, de a poco, comienza a ponerse la ropa de mujer que la ACTRIZ ve dejando tirada, hasta travestirse completamente, sin que sepamos muy bien por qué¹.

II, 6.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA, sigue hablando por teléfono visiblemente alterada.

MUJER NERVIOSA: En el fondo era un niño.

Me encanta jugar,
me dice.

Tengo de todo,
Y tenía de todo: dados, dominó, ludo. Dinosaurios de plástico. Y yo jugaba con él.

Jaque mate,
me dice un día.

¿No estábamos jugando a las damas?

¿Te parece que estoy jugando a las damas?

Me parece que estás jugando muy mal a las damas.

¡Es que no estoy jugando a las damas!,
me dice.

Mirá,

le dije yo,

yo llegué al final con la negra, así que ahora le monto esta otra y te van a comer todo lo que tengas en diagonal. Jodete.

Y ahí tuvimos nuestra primera pelea.

¿Qué hacés? ¡Estás montando el caballo en la reina!

No seas inmundo, ¿querés?

Porque, está todo bien, pero yo soy una mujer de las que se respetan. No me puede decir eso.

Ya grité jaque mate,
insistió.

Y yo grité damas. Y si no querés jugar, decime y lo doy por ganado.

¿Te parecen fichas de damas?

Y para mí eran fichas de damas, qué querés que te diga. Y le dije

son blancas y negras. ¿Qué importa la forma que tengan? Cada uno tiene las fichas que quiere.

¹ Ver *The Rocky Horror Picture Show*, de Jim Sharman (Estados Unidos, 1975).

Así que pensás que estas son mis fichas de damas.
Sí, y además queda bastante incómodo para montarlas una arriba de otra.
Porque, dicho sea de paso, con esas fichas era imposible jugar a las damas.
Pero estás poniendo el peón abajo del rey,
o una ordinarietà así, me largó. Y ahí ya no me contuve.
¡Y además les pusiste nombre! Le dije.
Vos sos muy... snob.
Y hubo un silencio. Se ve que le toqué alguna fibra.
Me voy,
me dice. *(Pausa.)* Y se fue.

I, 7.-

La MUJER CASADA y la PROSTITUTA frente a frente. Se acaban de besar.

MUJER CASADA: ¿Esto es el amor?

PROSTITUTA: Es lo más parecido que tenemos. Un encuentro casual con una tipa que te mira desde la esquina. En un hotel. Un lugar de paso. Un lugar desconocido. Neutral. Un territorio de negociaciones en medio de la guerra. Suiza. Estar en un hotel es como estar en Suiza. Tierra de nadie. O de todo el mundo, que es lo mismo. Un lugar ajeno a vos y ajeno a mí. Un lugar que abre en la noche. Hecho para decir la verdad. Y que nadie más la sepa. El sitio de los pactos secretos. En el nuevo milenio. Un confesionario hecho a la medida de los tiempos. Con putas en lugar de curas. Un rincón húmedo y oscuro preparado para nuestra resurrección. Despertar a la vida verdadera. Con una extraña. En la noche. Y en un hotel. Eso es el amor.

MUJER CASADA: ¿Y esto nos va a salvar?

PROSTITUTA: ¿Salvar? ¿De qué?

MUJER CASADA: No sé. De los demás.

PROSTITUTA: Una noche no te salva de nada. Pero al menos vas a dormir tranquila. Que no es poco. Vení.

Van a besarse. El celular las interrumpe.

MUJER CASADA: La puta madre.

Toma el celular. Ve el número y corta. Quedan en silencio, mirándose.

VIII, 1.-

HOMBRE JOVEN y MUJER JOVEN entran a la habitación. HOMBRE JOVEN arroja las llaves sobre la cama.

MUJER JOVEN: ¿Para qué me trajiste?

HOMBRE JOVEN: ¿A vos qué te parece? No hay muchas cosas que se puedan hacer en un cuarto de hotel.

VII, 2.-

NOVIA 1 y NOVIA 2 siguen besándose, mientras se desnudan mutuamente.

NOVIA 1: ¿Le dijiste a alguien a dónde ibas?

NOVIA 2: Dije que iba a la iglesia. ¿Mentí?

NOVIA 1: Yo soy una virgen y vos un ángel. No estamos muy lejos.

NOVIA 2: ¿Y la cama es el altar?

NOVIA 1: Cuando terminemos leemos juntas la Biblia, y nadie va a notar la diferencia.

NOVIA 2: Me gusta. El Cantar de los Cantares. Quiero que me lo leas.

NOVIA 1: Si es entre el humo de un cigarro y seguimos desnudas, soy capaz de leerle la Biblia entera.

NOVIA 2: Prometelo. Aunque nos quedemos dormidas y al amanecer nos despierten los pajaritos.

NOVIA 1: Eso no va a pasar. Me encargué de fusilar a todas las alondras de la ciudad. Sólo quedan los ruiseñores. Para que nadie nos despierte por la mañana.

NOVIA 2: Como Romeo y Julieta.

NOVIA 1: Algo así.

NOVIA 2: Te quiero.

VI, 3.-

MARIDO, ESPOSA y AMANTE miran un papel, sentados en la cama. La ESPOSA, que los sostiene, está en el medio. La AMANTE estira sus músculos todo el tiempo. O tal vez pruebe poses de ballet clásico.

ESPOSA: *(Mirando un papel.)* Al principio yo me pongo acá, *(se lo muestra al MARIDO)* ¿sí?

MARIDO: *(Con horror.)* ¿Qué mierda es eso?

ESPOSA: No, eso que estás mirando es un dibujo de tu hijo. Yo hice el esquema acá, ¿ves?

MARIDO: Ah, qué susto.

ESPOSA: Creo que lo mejor es ir por turnos.

MARIDO: (*Señala el dibujo.*) Yo eso no lo voy a poder hacer nunca.

ESPOSA: Poné voluntad, ¿querés? Decía, por turnos. Yo arranco abajo. Y empezamos con un clásico sólo los dos. Hombre, mujer. (*Al MARIDO*) Vos arriba. O al costado, si querés. Me da igual.

MARIDO: Prefiero empezar de costado. Arriba me canso mucho, y si me canso yo con las dos no puedo.

ESPOSA: Bueno, de costado. Y ahí, despacito, te sumás vos.

AMANTE: ¿Esa soy yo?

ESPOSA: Sí.

AMANTE: Yo soy más alta.

ESPOSA: Bueno, como sea. Te sumás. Y te ponés por acá.

AMANTE: ¿Tipo tetris?

ESPOSA: Sí, tipo tetris.

AMANTE: (*Mira el dibujo girando la cabeza, sin entender muy bien el esquema.*) ¿Esa no es una pose de yoga?

ESPOSA: Sí, me pareció que podía andar.

AMANTE: (*Lo mira y suspira.*) Ah, me da paz.

ESPOSA: Como si estuvieras haciendo el saludo al Sol.

MARIDO: Pero desnuda y conmigo atrás.

ESPOSA: Y yo cerca, metiéndote un dedo, ¿ves?

AMANTE: Te quedó bien. Pero en el saludo al Sol el brazo no va ahí.

ESPOSA: No, ese es el brazo de él.

MARIDO: ¿Esa no era la calle?

ESPOSA: ¿De qué hablás?

MARIDO: Pensé que habías hecho un mapa del barrio también.

ESPOSA: ¿Para qué iba a hacer un mapa del barrio?

MARIDO: No sé, ¿para ubicarte?

ESPOSA: ¿Te parezco alguien que se pueda desorientar?

MARIDO: ¿Por qué me contestás con preguntas? Me ponés nervioso.

ESPOSA: No te preocupes, no me voy a perder.

MARIDO: Ahora, pero cuando apaguemos la luz te quiero ver.

AMANTE: Nadie dijo que íbamos a apagar la luz.

ESPOSA: No vamos a apagar la luz.

MARIDO: Ah, ¿no?

ESPOSA: No.

MARIDO: ¿Entonces vamos a ver todo?

ESPOSA: Sí.

MARIDO: ¿Todo el tiempo?

ESPOSA: Sí.

MARIDO: Upa...

ESPOSA: ¿Puedo seguir?

MARIDO: Si eso es lo que quieren.

ESPOSA: (*A la AMANTE.*) Te decía, te sumás y te ponés por acá. Y ahí, supongamos que me das un beso.

MARIDO: ¿Por qué a vos primero?

ESPOSA: No sé, porque voy a estar más libre.

MARIDO: ¿En qué sentido lo decís?

V, 4.-

La JOVEN SUICIDA y su HERMANA en el cuarto de hotel.

JOVEN SUICIDA: ¿Armaste tu discurso?

HERMANA: Cada palabra.

JOVEN SUICIDA: Espero que te haya quedado bien.

HERMANA: Más que bien. Lacrimógeno.

La HERMANA comienza a llorar desconsoladamente en un instante. Sin transición alguna. Aprieta rec y se graba, sentada al borde de la cama. Su respiración es agitada. Le cuesta hablar. La JOVEN SUICIDA la mira.

HERMANA: Mamá, ya no puedo mirarme en el espejo sin sentir vergüenza. Sin darme asco. Sin resistir las ganas de vomitar. Y yo me limpio. Y me limpio. Pero el olor sigue ahí pegado. Ese olor a mierda y a sudor que todavía siento. Fueron tantos años. Porque papá... Papá... Durante los últimos ocho años... Papá entraba a darme el beso de las buenas noches. Y nunca se iba. Y se quedaba un rato. Conmigo en las sábanas. Abrazándome. Contándome cuentos. Cuentos que cada vez eran más sucios. Cada vez más. Ahí. Quieto. Diciéndome que me quería. Y que yo era su mujer. Y yo lo creía. Yo quería ser vos, mamá. ¿Se me puede culpar por eso? Y entonces me bajaba la... Y me... Y yo no quería. Pero no sabía qué hacer. Y tenía miedo. Y pesadillas. Durante tantos años. Y ahora tengo esta navaja. Ya no puedo seguir. Yo no. Yo...

La HERMANA rompe a llorar más fuerte. Pausa. Aprieta pausa en la grabadora. El llanto cesa instantáneamente. No quedan rastros de sufrimiento. Ninguno. Se seca las lágrimas mecánicamente.

HERMANA: *(Triunfal.)* Y ese fue nuestro boleto de entrada al mágico mundo de los hijos de puta. Una bomba en el medio de una familia feliz. Para romperla en pedazos y renacer de las cenizas. Te lo dije, lacrimógeno. Te apuesto a que papá no llega vivo al *(llorando)* “Y ahora tengo esta navaja”. Le doy ocho frases antes de que mamá le cosa los huevos con un puntero.

JOVEN SUICIDA: ¿Y si alguien más escucha el cassette?

HERMANA: Entonces era una broma. Algo de humor negro nunca viene mal. No se puede estar toda la vida jugando a las barbies. Y que no te pese la conciencia. La culpa la inventaron los cagones. Los que tienen el orto arrugado como una pasa de uva. Decime vos, ¿se te va a arrugar el orto o no? Porque yo lo tengo immaculado.

La JOVEN SUICIDA saca un revólver.

JOVEN SUICIDA: *(Con el revólver en alto.)* ¿A vos qué te parece?

IV, 5.-

La CHICA amenaza con desmayarse. La MUJER SÁDICA se le acerca.

MUJER SÁDICA: Ey, no te duermas.

MUJER SÁDICA le pega una cachetada.

MUJER SÁDICA: Mirá, acá tengo un cuchillo. Empezar con un cuchillo está bien, ¿no? ¿O preferís algo un poco más sutil? ¿Un escalpelo? No vamos a empezar por la sierra eléctrica, ¿no?

MUJER SÁDICA sonríe.

CHICA: Esperá. Todavía no. Háblame antes, por favor.

III, 6.-

La ACTRIZ está semidesnuda, y el CINEASTA BIZARRO completamente travestido. Están frente a frente. Silencio. La película sigue.

CINEASTA BIZARRO: Te amo.

Pausa.

ACTRIZ: Yo también.

Caminan uno hacia el otro y se besan. Un beso algo asqueroso.

CINEASTA BIZARRO: No había sentido esto desde que Jimmy se fue de mi lado. *(Camina hasta su bolso negro.)* Pobre Jimmy. *(Saca unas vísceras sanguinolentas de su bolso.)* Esto es todo lo que queda de Jimmy. Por ti, Jimmy.

ACTRIZ: Si alguna vez tenemos un hijo le pondremos su nombre.

CINEASTA BIZARRO: *(A las vísceras, y a la mano, que ahora forman un montoncito.)* ¿Escuchaste eso, Jimmy? *(Le hace mimitos a las vísceras.)* ¿Escuchaste eso? Vamos a ser felices para siempre. Los tres juntos.

ACTRIZ: Antes tengo que decirte algo. No fui del todo honesta contigo.

CINEASTA BIZARRO: ¿Qué pasa?

ACTRIZ: En mi camino hacia aquí vi a la criatura.

CINEASTA BIZARRO: *(Incrédulo.)* No.

ACTRIZ: Me arrinconó contra una pared.

CINEASTA BIZARRO: *(Incrédulo.)* No.

ACTRIZ: No pude resistirme. Tiene ojos celestes.

CINEASTA BIZARRO: Por favor, no.

ACTRIZ: Me hipnotizó. *(Pausa.)* Tuvimos sexo.

CINEASTA BIZARRO: No sigas.

ACTRIZ: Varias veces.

CINEASTA BIZARRO: Por favor, no sigas.

ACTRIZ: Estoy embarazada.

El CINEASTA BIZARRO se cubre la boca. Silencio. Tensión.

CINEASTA BIZARRO: Y... corten. *(Camina hasta la cámara y pone pausa. Le muestra su brazo a la ACTRIZ.)* Mirá, me ericé. Esto va a ser un éxito. *(Pausa.)* Ahora sí, sacá el pegamento. Yo traje pelos.

II, 7.-

Habitación de hotel. MUJER NERVIOSA, sigue hablando por teléfono visiblemente alterada.

MUJER NERVIOSA: Al tiempo ya estábamos juntos de nuevo. Hasta que lo empecé a ver un poco extraño.

Vení conmigo,

me dice un día.

Y me lleva hasta un hotel. Cierra la puerta de la habitación. Tira las llaves en la cama. Y hace un silencio.

Te quiero,

me dice.

¿Me trajiste hasta acá para decirme eso? ¿No podías decírmelo en casa?

No, esperá. Quiero que sepas que te quiero. Y que siempre te quise. Y que me gustaría pasar el resto de la vida contigo. Y que no quisiera ver a otra persona que no fueses vos en mi cama al despertarme. Todos los días. Todas las mañanas. Y que me encantaría irme a acostar con tu beso de las buenas noches. Y me gustaría soñar contigo. Y tener pesadillas contigo. Y que no me imagino viviendo con nadie más. Y que no quiero estar solo. Nunca. Porque los que están solos son unos pobres tipos.

O algo así.

Y yo no quiero ser un pobre tipo. Porque afuera es la guerra. Y ya nadie puede sobrevivir solo. Porque quisiera que fueses mi compañera de armas. De luchas. De batallas. Porque no sé vivir junto a nadie más. Porque tengo miedo. Porque tengo mucho miedo.

No tenés de qué tener miedo. Estamos juntos.

Y me acerco a abrazarlo... y él me rechaza.

Soy gay,

me dice.

¿Qué?

Gay.

No entiendo.

Gay. Homosexual. Puto. Marica. Me la como. Me la trago. Me la devoro. Ya no podemos estar juntos. Me gustan los hombres. No quería decírtelo en casa. Espero que alguna vez me puedas perdonar.

Y se fue. Esa fue nuestra segunda gran pelea.

I, 8.-

La MUJER CASADA recoge sus cosas. La PROSTITUTA la mira. Ninguna habla.

MUJER CASADA: Me voy.

Va hacia la puerta.

PROSTITUTA: Esperá. *(Busca algo en un bolsillo. Saca una pequeña tarjeta de presentación.)* Tomá. Ahí está mi número. Si alguna vez me querés llamar... me gustaría.

MUJER CASADA: *(Leyendo la tarjeta.)* ¿Psicóloga? ¿Sos psicóloga?

PROSTITUTA: Te dije que todos teníamos otra vida.

MUJER CASADA: ¿Psicóloga?

PROSTITUTA: ¿Me vas a querer igual?

MUJER CASADA: No entiendo.

PROSTITUTA: Me gusta conocer gente. Ya te lo dije. *(Sonriendo.)* Seguí sin estar atenta.

MUJER CASADA: Estás loca.

PROSTITUTA: ¿Quién no?

La MUJER CASADA guarda la tarjeta. Quizás la huella. Y tal vez sonría. Mientras, la prostituta saca una lapicera de entre sus ropas y escribe algo en la pared.

MUJER CASADA: ¿Qué hacés?

PROSTITUTA: Anotando que hoy vos y yo estuvimos acá. Quiero que quede registrado. Algo. Una marca de esta otra vida. Una huella. Para los que vengan atrás.

MUJER CASADA: *(Yendo hacia la puerta.)* Nos vemos pronto.

PROSTITUTA: Eso espero.

MUJER CASADA va a salir. Intenta abrir la puerta. Está cerrada. Las llaves han desaparecido. Pausa.

MUJER CASADA: ¿Vos trancaste la puerta?

PROSTITUTA: No.

MUJER CASADA: *(Intentando abrir la puerta con más fuerza.)* Está cerrada.

PROSTITUTA: ¿Dónde dejaste las llaves?

MUJER CASADA: Yo no las agarré.

PROSTITUTA: *(Señala la cama.)* Estaban acá. Cuando entramos yo...

Suena el teléfono de la habitación y la interrumpe. Las dos lo miran. Pausa.

VIII, 2.-

HOMBRE JOVEN y MUJER JOVEN en la habitación.

MUJER JOVEN: No me voy a quedar demasiado. No te creas que un trago te va a comprar mucho tiempo. Si querés dame tu teléfono, ofreceme un café, y con el tiempo vamos viendo. No soy de las que se dejan coger con el primer whiskey. Para eso hacen falta por lo menos ocho.

HOMBRE JOVEN: ¿Te dije que me gustan tus ojos?

MUJER JOVEN: Unas cuatrocientas veces.

HOMBRE JOVEN: ¿Me querés chupar la pija?

MUJER JOVEN: No.

HOMBRE JOVEN: Tengo plata.

MUJER JOVEN: ¿Me trajiste para esto?

HOMBRE JOVEN: No, en realidad no.

HOMBRE JOVEN saca una petaca. Toma. Le ofrece un trago a la MUJER JOVEN.

HOMBRE JOVEN: ¿Querés?

MUJER JOVEN: ¿Qué es?

HOMBRE JOVEN: Café con leche.

MUJER JOVEN: ¿Con azúcar?

HOMBRE JOVEN: Edulcorante.

La MUJER JOVEN ríe.

HOMBRE JOVEN: Vos te lo perdés. *(Pausa. Saca una bolsita de cocaína y se pone a armar una línea.)* ¿En serio no me querés chupar la pija? Mirá que estoy limpio. No tengo olor. A nada. Yo qué sé, es un don. Soy inodoro. Aunque no me bañe. Me chupás la pija y es como chupar un brazo. Cualquiera puede chupar un brazo. Es lo mismo. Lo único que cambia es el tipo de pelo. Nada más. ¿Me querés chupar el brazo?

MUJER JOVEN: No.

HOMBRE JOVEN: Tengo plata.

MUJER JOVEN: ¿Vamos a volver a lo mismo?

HOMBRE JOVEN: No. *(Inhala una línea de cocaína.)* ¿Querés?

MUJER JOVEN: Sí, claro.

La MUJER JOVEN inhala. El HOMBRE JOVEN la mira a la distancia.

HOMBRE JOVEN: ¿Un rapidito? *(Pausa.)* ¿Una manuela? Algo tiene que salir.

MUJER JOVEN: No esta vez.

HOMBRE JOVEN: ¿Te dejás chupar? No me molestaría tener que lamerte o soplarte algo. ¿La boca? ¿La nariz? El culo o la concha lo dejamos para cuando nos conozcamos más, no hay por qué apurarse. ¿Las orejas? No me importa. Cualquier agujero disponible. Cualquier hueco de entrada. O de salida, que es lo mismo.

MUJER JOVEN: ¿Cuál es tu problema?

HOMBRE JOVEN: No sé. Necesito chupar algo. Angustia oral, según la psicóloga.

MUJER JOVEN: Conozco a muchos así. Tené cuidado, la mayoría se vuelven putos.

HOMBRE JOVEN: Es bueno saberlo.

MUJER JOVEN: Como los bebés. Aunque menos inocentes.

HOMBRE JOVEN: ¿Te inspiro ternura?

MUJER JOVEN: No.

HOMBRE JOVEN: Yo también me puedo portar como un bebé.

MUJER JOVEN: ¿Gateás?

HOMBRE JOVEN: Si querés.

MUJER JOVEN: Babearte no va a ser un problema.

HOMBRE JOVEN: Soy capaz de meterme los pies en la boca para hacerte feliz. ¿Me mostrarás una teta para calmar la ansiedad?

MUJER JOVEN: No.

HOMBRE JOVEN: Tengo plata.

MUJER JOVEN: No insistas. O ponete hielo en los huevos. Tengo la concha cerrada con candado. Y me tragué la llave antes de entrar acá.

HOMBRE JOVEN: Todo se arregla con un poco de violencia.

MUJER JOVEN: Todo lo que pongas en mi boca o en cualquier otro agujero, a la fuerza o con cariño, se va a quedar adentro mío. Tengo los dientes afilados y cuchillos en las partes más inverosímiles de mi cuerpo.

HOMBRE JOVEN: No te engañes, yo no busco sexo. No solamente, por lo menos. Yo en el fondo te quiero matar. Coger es la gran excusa. A veces hablamos de amor, pero no es eso a lo que nos referimos. El sexo, la tortura, la risa y el espanto, las ganas de comer, las ganas de morder y las ganas de matar son la misma cosa. El motor siempre es el mismo. Eso que no sabemos qué es, pero que nos impulsa a hacer lo que tenemos que hacer. Todo. El arte y la estupidez. Eso que nos mantiene vivos. Eso que yo no sé qué es. Eso que hacemos en la intimidad. Eso que es parte de nosotros y de nadie más. Eso que apenas confesado nos deja a la deriva. Eso que nos da vergüenza y unas ganas terribles de matar al confesor. O de matarnos a nosotros mismos, ¿qué más da? De matar a alguien, en definitiva. Todo se trata de matar a alguien. Aunque al hacerlo no corra sangre. Matar. O amar para siempre. Que bien mirado, tal vez, sea lo mismo. En el fondo nos mueven las mismas cosas. Todas las vidas son en esencia la misma. Sólo cambian las pequeñas variantes que nos mueven entre el placer y el llanto. Amar. Y morir. Y esto es sólo un ejemplo. Las ganas de coger son las ganas de matar. Y las ganas de matar son las ganas de coger. El huevo y la gallina. Te estoy dando a elegir en qué orden las querés. No todos tienen esa suerte.

La MUJER JOVEN señala unos restos de cocaína.

MUJER JOVEN: ¿Tenés más de esto?

El HOMBRE JOVEN la mira. No contesta. Sonríe.

VII, 3.-

NOVIA 1 saca un vestido de novia de algún lugar. Tal vez una mochila. O un bolso de colegio.

NOVIA 1: Esperá, esperá. Ponéte lo.

NOVIA 2: ¿Qué?

NOVIA 1: Que te lo pongas.

NOVIA 2: ¿Para qué?

NOVIA 1: No sé. Siempre soñé con desgarrar un vestido blanco en una luna de miel. Ponéte lo y lo rompo a pedazos.

NOVIA 2 empieza a ponerse el vestido.

NOVIA 2: ¿Y después?

NOVIA 1: Vas a quedar desnuda entre jirones de novia.

NOVIA 2: A mi mamá le encantaría. Se casó de blanco. Estaba preciosa. Después tuvo ocho hijos y el vestido le quedó de delantal. Y de babero para mi viejo.

NOVIA 1: No sabía que tenías tantos hermanos. Ocho son muchos.

NOVIA 2: No si querés llegar al cielo.

NOVIA 2 se pone el vestido de novia.

NOVIA 2: ¿Y ahora?

NOVIA 1: Ahora me toca a mí.

VI, 4.-

MARIDO, ESPOSA y AMANTE incómodos en la habitación.

ESPOSA: Si vas a discutir todo lo que digo, nos acostamos ella y yo, y listo.

MARIDO: ¿Quién lo dice?

ESPOSA: Yo lo digo.

MARIDO: ¿Y quién sos vos para decidir quién coge y quién no?

ESPOSA: Yo tengo el esquema.

MARIDO: Me cago en el esquema.

ESPOSA: No te metas con el esquema. El esquema no tiene la culpa.

MARIDO: ¿Sabés lo que hago con el esquema? Mirá lo que hago con el esquema.

El MARIDO le quita el esquema a la ESPOSA de las manos y lo rompe. Lo tira. La AMANTE se cubre la boca, y recoge el esquema roto del piso.

AMANTE: Me cortaste la cabeza.

ESPOSA: Eso es muy de él. Ya lo vas conociendo.

AMANTE: Y tenía viñetas y todo. *(Pausa.)* ¿Y ahora?

MARIDO: No sé, improvisamos.

ESPOSA: Yo no voy a improvisar en la cama con alguien que no conozco. Yo necesito saber qué me están tocando y quién me lo está tocando. Y lo que se toque que se toque con cariño. Nada de andar agarrando partes del cuerpo como si fuera fruta. Ni dar manotazos para ver qué es lo primero que encuentro. Hay que estar atentos.

AMANTE: Es bueno que lo digas. Una vez éramos ocho y uno pensó que mi axila era mi pubis... Un enchastre.

MARIDO: ¿Te acostaste con ocho?

AMANTE: Sí.

MARIDO: ¿Al mismo tiempo?

AMANTE: Éramos todos amigos. Empezamos jugando a las cartas y una cosa llevó a la otra... Viste cómo es esto. Un grupo muy unido. Y el chanco puede ser un juego muy erótico.

ESPOSA: Yo antes necesito mimos. Sin una caricia a mí no me meten nada. Ya está, lo quería decir.

MARIDO: Ya lo sé.

ESPOSA: Bueno, pero ella no lo sabe. Quiero ser honesta.

AMANTE: Está bien. No hay problema. Yo te acaricio. ¿Empiezo por el pelo?

ESPOSA: No, el pelo me lo lavé hoy. Si me lo tocás lo vas a engrasar.

MARIDO: Pero si no querés que te toque el pelo, entonces ni hablamos de...

ESPOSA: A mi pelo lo dejás en paz.

MARIDO: (*Triste.*) Mmm, pero estuve pensando cositas...

ESPOSA: Aguantate. Es una chanchada. Después me queda todo pegoteado. Estoy horas para desenredarlo.

AMANTE: Yo no tengo problema. Si querés me podés acabar en el pelo a mí. Dicen que hace bien.

ESPOSA: No, esa es la piel. Dicen que hace bien para la piel, no para el pelo.

AMANTE: Bueno, pero igual chorrea. Algo a la cara va a llegar.

ESPOSA: Hacé lo que quieras. Pero cuidate los ojos. Mirá que es como echarle veneno.

AMANTE: No te preocupes, yo en general tengo los ojos cerrados.

MARIDO: ¿Pero si tienen los ojos cerrados para qué vamos a apagar la luz?

ESPOSA: Yo no dije que iba a cerrar los ojos.

AMANTE: Yo te lo recomiendo. A veces los abrís y si no identificás lo que tenés adelante de la cara, te pegás un susto... Podés encontrarte cosas que nunca le viste a nadie.

MARIDO: Bueno, no le digas más. La estás asustando.

AMANTE: Sólo le estaba contando. Es una sugerencia. Yo hay cosas que prefiero no mirar.

MARIDO: Mirá, podés dejar un ojo abierto y un ojo cerrado, (*abre mucho un ojo y deja el otro cerrado*) así.

ESPOSA: Parecés estúpido.

MARIDO: Sólo estoy tratando de ayudar.

AMANTE: ¿Y si los tres cerramos sólo un ojo? Si todos parecemos estúpidos, ninguno lo va a encontrar raro.

ESPOSA: Acá nadie va a cerrar los ojos. Conozco gente que perdió un brazo haciendo estas cosas.

MARIDO: Bueno, dejá los ojos abiertos.

ESPOSA: Ya está. Ahora no sé qué hacer. ¿Puedo armar otro esquema?

V, 5.-

JOVEN SUICIDA, con un arma en su mano, y su HERMANA en el cuarto de hotel.

HERMANA: ¿Qué hacés?

JOVEN SUICIDA: (*Jugando con el revólver.*) Vos usás una navaja, yo traje el revólver. Busqué una granada pero no encontré. Y me impresiona más morirme explotada que con un tiro. Imaginate las paredes. Un asco.

HERMANA: ¿Podés bajar eso? Me estás apuntando.

JOVEN SUICIDA: ¿No nos íbamos a matar?

HERMANA: Sí, pero de mentira.

JOVEN SUICIDA: Así no tiene gracia. Un poco de riesgo lo hace más divertido. Hay que estar cerca de la muerte para saber qué se siente. En el fondo yo tenía razón. Es un juego.

HERMANA: ¿Podés guardar eso?

JOVEN SUICIDA: ¿Y ahora quién tiene el orto como una pasa? No te preocupes. Está descargada. Mirá.

La JOVEN SUICIDA aprieta el gatillo y dispara. La HERMANA cae al piso con una bala en el abdomen. Un instante de pausa. La JOVEN SUICIDA queda inmóvil sosteniendo el arma. En silencio.

IV, 6.-

La CHICA sigue atada a una silla. MUJER SÁDICA está cerca.

MUJER SÁDICA: ¿De qué querés hablar?

CHICA: No sé. De cualquier cosa.

MUJER SÁDICA: Jamás se habla de cualquier cosa. Hasta las boludeces más importantes encierran en el fondo una gran verdad. Ni siquiera los silencios son inocentes. Yo, por ejemplo, puedo elegir callarme y hacerte todo lo que quiera en silencio. Y eso es una cosa. O puedo silbar una canción bonita. Y eso es otra cosa. (*Silba la canción Hotel California.*) ¿Ves? De un lado tenemos un lugar común: alguien sádico, tosco y malo, y del otro: alguien sádico cantando una canción bonita. Y eso es arte, preciosura. La ironía, por definición, tiene un efecto muy teatral. Yo, por ejemplo, soy una persona muy feliz. Disfruto de la vida. A mi manera. Los hombres me tienen miedo. Y está bien que así sea. (*Prende un cigarrillo. Fuma.*) ¿Vos me vas a tener miedo?

CHICA: ¿Tengo que tenerlo?

MUJER SÁDICA: Deberías. Por tu bien.

CHICA: Todavía no.

MUJER SÁDICA: Muy bien. Esperemos que esto sirva para algo.

MUJER SÁDICA le apaga el cigarrillo en una mano. La CHICA grita.

III, 7.-

La ACTRIZ se pone pegamento en la cara. El CINEASTA BIZARRO saca una bolsa con restos de pelos reales sacados del piso de alguna peluquería.

ACTRIZ: Gracias por dejarme hacer esto. Siempre quise ser famosa.

CINEASTA BIZARRO: Por algo se empieza.

ACTRIZ: Mi abuela siempre quiso que actuara. Vivimos juntas. Sólo las dos. En una casa linda. Chiquita pero linda. Ella no se puede limpiar el culo sola. Casi no puede levantarse de la cama. Un día se acostó y ya no volvió a levantarse. Y si no podés levantarte de la cama, mucho menos cambiarte los pañales. Y ahí estoy yo. Entre las éscaras y los culos. Es eso, o vivir con olor a mierda. Desde que te levantás hasta que te acostás. El primer olor que sentís al despertar y el último antes de dormir. Y en el medio, soñás con mierda. El que vive rodeado de mierda, sueña con olor a mierda. Mi vida también es clase zeta. (*Pausa. Sonríe con un dejo de resignación.*) ¿Seguimos?

CINEASTA BIZARRO: ¿Estás?

ACTRIZ: *(Se pone de espaldas a la cámara.)* Estoy.

CINEASTA BIZARRO: Grabo.

ACTRIZ: *(Se da vuelta de golpe. Mira a la cámara. Seria.)* Lo siento. Sé que llevo al hijo de la criatura en la barriga. Sus pelos me hacen cosquillitas con cada movimiento. Dentro de poco yo también voy a ser un monstruo. Y la criatura vendrá a buscarme en su nave espacial para llevarme a su hogar en la Galaxia de Andrómeda. De luna de miel. Y en ese momento, cubierta de pelos y en un planeta extraño, voy a estar pensando en ti, cariño.

CINEASTA BIZARRO: Esto todavía no ha terminado.

ACTRIZ: Ya es demasiado tarde.

CINEASTA BIZARRO: *(Pone pausa en la cámara.)* Puse pausa. Dale ahora.

La ACTRIZ se da vuelta y le da la espalda a la cámara. Toma un manojito de pelos y se los coloca en la cara.

ACTRIZ: Estoy.

CINEASTA BIZARRO: Grabo.

ACTRIZ: *(Seria.)* ¿Ves? Ya empezó a crecer.

CINEASTA BIZARRO: No puedo aceptarlo.

ACTRIZ: Vas a tener que hacerlo.

CINEASTA BIZARRO: *(Pone pausa.)* Pausa. Vas bien. Ponete más.

La ACTRIZ se pone más pelos.

ACTRIZ: ¿Así está bien?

CINEASTA BIZARRO: Sí.

ACTRIZ: ¿No es mucho?

CINEASTA BIZARRO: Cuanto más, mejor.

ACTRIZ: Esto tiene olor. ¿Seguro que estaban limpios?

CINEASTA BIZARRO: Sí. Creo que sí.

ACTRIZ: Bueno, está bien.

CINEASTA BIZARRO: Grabo.

ACTRIZ: *(Poco a poco su voz se va alterando.)* Empiezo a tener hambre de carne humana.

Mira las vísceras.

CINEASTA BIZARRO: No, a Jimmy no.

ACTRIZ: Perdón. No puedo evitarlo.

Aúlla.

CINEASTA BIZARRO: *(Prende los magic clicks.)* Atrás. Atrás.

La ACTRIZ camina hacia el CINEASTA BIZARRO. Aúlla de nuevo. Se atraganta. Tose.

ACTRIZ: Perdón. Me atoré.

CINEASTA BIZARRO: Seguí. Seguí.

La ACTRIZ aúlla.

ACTRIZ: Andate. Dejame en paz. Quiero hacer la metamorfosis sola. ¡Sola!

CINEASTA BIZARRO: No voy a dejarte. Ni a Jimmy.

ACTRIZ: Esto se acabó. ¡Se acabó!

CINEASTA BIZARRO: *(Pone pausa.)* Bien. Puse pausa. Ponete más. Venís bárbaro. No te desconcentres. Yo te ayudo.

Le tira pegamento por todo el cuerpo. Y manojos de pelos a la distancia.

ACTRIZ: Esperá, esperá. Me tragué algo. *(Se saca algo de la boca.)* ¿Estos son pelos de barba?

CINEASTA BIZARRO: Grabo.

La ACTRIZ aúlla.

ACTRIZ: No puedo controlarlo. Cada vez soy menos humana. Ya casi soy una extraterrestre.

CINEASTA BIZARRO: Te voy a querer igual. Aunque estés verde y nuestros hijos tengan antenitas.

ACTRIZ: Esto no es un juego. ¡Soy un monstruo! ¡Un monstruo!

Cae al piso. Simula un ataque de epilepsia.

CINEASTA BIZARRO: *(Quizás mirando de frente hacia la cámara.)* Maldición. Ya entró en la fase ocho. Cuando despierte ya no recordará su vida anterior.

La ACTRIZ se calma. Despierta lentamente. Camina como un zombie hacia el CINEASTA BIZARRO.

CINEASTA BIZARRO: Mi amor. Mi amor. Soy yo. Todo va a estar bien. No te preocupes. Todo va a estar bien.

La ACTRIZ camina con la cara torcida y se babea cada vez más. Casi en estado de trance.

ACTRIZ: Comida... Comida... Comida...

CINEASTA BIZARRO: Demonios. Por favor, no. Atrás, criatura. Atrás. Atrás, te digo.

La ACTRIZ avanza hacia él.

CINEASTA BIZARRO: ¡Atrás!

El CINEASTA BIZARRO le arroja las vísceras. La ACTRIZ sigue avanzando como si nada.

ACTRIZ: Comida...

CINEASTA BIZARRO: Perdoname. No quiero hacerlo. Yo te amo.

El CINEASTA BIZARRO toma la mano de plástico de Jimmy y golpea a la ACTRIZ en la cabeza con ella. La ACTRIZ cae. Pausa. Él deja la mano sobre la cama con cuidado. Se agacha y le toma la cabeza a la ACTRIZ. Pausa.

CINEASTA BIZARRO: No va a haber un solo día en que no piense en vos. *(Pausa. Silencio.)* Y... Corten. *(Pone pausa en la grabación.)* Estuviste excelente. Totalmente verosímil. Totalmente verosímil. Ya está. ¿Te ayudó a sacarte los pelos? *(La otra sigue en el piso. No contesta.)* Ya te podés levantar. *(Pausa.)* ¿Te pasa algo? *(Pausa.)* ¿Ey, estás bien? *(La levanta apenas. La nota inerte.)* Ay, no...

II, 8.-

MUJER NERVIOSA sigue hablando por teléfono.

MUJER NERVIOSA:

Le dejaron de gustar las mujeres, ¿entendés?

¿Te dejaron de gustar las mujeres?

Sí, me dejaron de gustar las mujeres.

No entiendo.

Todos tenemos otra vida, me dice.

¿Hice algo mal, cuchi?

Porque ahí ya le decía cuchi. Él a mí. Y yo a él.

¿Es mi culpa, cuchi?

Y yo pensé que era mi culpa. Que había sido terrible. Que no le dejé jugar todo lo que quería. Que tendría que haberle dejado ganar aquel partido de ajedrez. Aunque fueran damas. Porque yo sé que eran damas.

Me estás matando por dentro,

le dije. Y el insistió con lo de ser amigos. Un lugar común, entendés. Me dejó con un lugar común. Al otro día volvió.

Esperá,

le digo.

Tengo que leerte algo.

Y saqué una carta.

Saca una carta y lee.

MUJER NERVIOSA:

Cuando me despierte de acá en adelante ya no vas a estar a mi lado. Ni vos ni tu perfume. Y el primer olor que sentimos en la mañana es el olor que nos persigue todo el día. Es el olor que queda pegado a nuestras fosas nasales y por más que lo intentemos no va a salir de allí. Porque el primer olor de la mañana tiene memoria. Entra en nuestro cerebro y construye allí su nido. De todos los olores que sentimos durante el día el olor de la mañana es el que manda sobre los demás. Y no quisiste que yo me llevara el tuyo por la vida. Que aunque no hubiera sido bueno, habría sido mejor que cualquiera de los otros olores que sentiría durante el día. El maldito olor a día. Olor a día común. Con olor a gente común. Haciendo cosas con olores comunes.

¿Estás anotando, no? Para que escriban el libro. O hagan la película. La historia es muy buena. Triste. Pero buena.

¿Eso me lo escribiste para mí?,
me pregunta.

Sí.

Es lindo.

Y se pone a llorar y me señala la puerta.

Andate.

Y al final me fui de casa. Y me vine para acá en seguida. Y te llamé. Y para ponerte en situación te lo conté desde el principio. ¿Segura que anotaste todo, no?

La conversación se corta.

MUJER NERVIOSA: ¿Hola? ¿Hola, seguís ahí? ¿Mamá? ¿Mamá? ¿Mami?

Pausa. Cuelga el tubo. Va hacia la puerta. Intenta salir. Está cerrado. Las llaves han desaparecido.

MUJER NERVIOSA: ¿Qué mierda...?

Suena el teléfono de la habitación. Lo mira. Pausa.

VIII, 3.-

HOMBRE JOVEN y MUJER JOVEN. *La MUJER JOVEN está inhalando cocaína.*

HOMBRE JOVEN: Ey, despacio. La noche es larga, no vas a querer quedar inconsciente tan temprano.

MUJER JOVEN: ¿Me voy a perder de algo divertido?

HOMBRE JOVEN: Todo depende de vos.

MUJER JOVEN: Un poco más no me va a hacer mal. No todavía. Conozco mis límites.

HOMBRE JOVEN: Tenés suerte. Yo no. Sólo te pido que no te pases. Porque si estás en mi cama y tengo la pija parada, así estés muerta hace tres días y más fría que una heladera, voy a jugar una competencia conmigo mismo para ver cuánto tiempo demoro en acabarte en todos los agujeros que me dejes a la vista.

MUJER JOVEN: Ese es un tipo que cree en el amor.

HOMBRE JOVEN: Esto no tiene nada que ver con el amor. El amor es para los putos. Un invento de los vendedores de ositos de peluche. Un divertimento de amas de casa. La excusa perfecta para coger seguido y con la misma persona. Nada más.

MUJER JOVEN: Y eso lo aprendiste cogiendo con tu propia mano.

HOMBRE JOVEN: Te equivocás. Dejame mostrarte algo. *(Saca de algún bolsillo recortes de fotos de mujeres, modelos de revistas de moda.)* Esta es mi novia. ¿Ves? Y esta otra es mi amante. A esta otra sólo me la cogí una vez, así que no cuenta.

MUJER JOVEN: Esto está sacado de una revista.

HOMBRE JOVEN: No, esas fotos las saqué yo.

MUJER JOVEN: ¿En papel satinado y con publicidad de jabones atrás?

HOMBRE JOVEN: ¿Viste? Tengo talento. *(Pausa.)* ¿Querés ser mi modelo?

MUJER JOVEN: ¿Tenés plata?

HOMBRE JOVEN: Muy bien. Estás aprendiendo. Ponete en un rincón, sacate la ropa, mirame de reojo y haceme puchero, y soy un hombre feliz.

MUJER JOVEN: Siempre quise salir en una revista.

HOMBRE JOVEN: Entonces esta puede ser tu noche.

MUJER JOVEN: *(Señala la cocaína.)* Antes dame un poco más.

HOMBRE JOVEN: Toda la que quieras.

VII, 4.-

NOVIA 1 y NOVIA 2 en la habitación. Están las dos vestidas de novia.

NOVIA 1: Antes de coger hay que casarse. Es la regla, ¿no? A no ser que disfrutes ser un alma pecadora.

NOVIA 2: Hago todo lo malo que puedo. Y lo que no puedo lo invento. Si no, la confesión puede ser muy aburrida. “Perdón, señor cura, no pude evitar tocarme, he sentido placer y merezco el Infierno.”

NOVIA 1: “El chorrillo del bidet lo creó Lucifer. Fue una tentación del demonio, hermana.”

NOVIA 2: “¿Es mi culpa que ese crucifijo tenga forma de consolador, señor director? Cuando me di cuenta del pecado aquello ya estaba tan adentro que fue imposible sacarlo a tiempo. Le aseguro que el goce fue mínimo, señor director. Apenas la cabecita de Jesús raspándome un poco, nada más.”

Ambas ríen.

NOVIA 1: ¿Te querés casar conmigo?

NOVIA 2: ¿Me vas a cuidar en la salud y en la enfermedad?

NOVIA 1: Por los siglos de los siglos.

NOVIA 2: Entonces sí.

NOVIA 1: Y suena el Ave María.

NOVIA 2: No seas cursi.

NOVIA 1: Bueno, un rock. Pesado. Y le pedimos a la gente que en vez de tirarnos arroz nos escupa.

NOVIA 2: Mmm, qué off.

NOVIA 1: O que canten *Like a virgin*. Todos en coro. Como en un musical clase zeta.

NOVIA 2: Y en la confusión el cura nos declara mujer y mujer.

NOVIA 1: Y la novia besa a la novia.

NOVIA 2: Y a mi viejo le da un infarto.

NOVIA 1: Mientras nosotras nos tocamos con la bendición del Señor.

NOVIA 2: Y nos vamos con mi viejo en la ambulancia. Con latitas colgadas en el parachoques.

NOVIA 1: Y al lado de la cruz de emergencia un “recién casadas”.

NOVIA 2: Y un “no me esperen a cenar, vuelvo tarde, si es que vuelvo”.

NOVIA 1: No vuelvas.

NOVIA 2: No pienso hacerlo.

VI, 5-

MARIDO, ESPOSA y AMANTE sobre la cama, aún vestidos, intentando ponerse de acuerdo sobre la mejor posición. La forma en la que están recuerda más al Twister que a una pose sexual.

AMANTE: Si nos ponemos así yo desde acá tengo la vista más libre. Los puedo ir guiando.

MARIDO: Confío en vos. Dale tranquila.

ESPOSA: A mí me gustaría ir más al medio.

Se acomoda.

MARIDO: Pero así me estás dejando en la periferia del asunto.

AMANTE: Qué divertido. Es como el Twister.

ESPOSA: Es que si no me pongo más al medio con el primer empujón me caigo.

MARIDO: Igual vamos a estar enganchados. Si se cae uno nos caemos todos.

AMANTE: Pie derecho, rojo.

Pone el pie derecho en un círculo rojo imaginario.

MARIDO: Ay, me pisaste la cabeza.

AMANTE: Uy, perdón.

Se acomoda.

ESPOSA: Ojo. Me estás metiendo el codo en los intestinos.

MARIDO: Ay. Ay. Ay.

ESPOSA: ¿Qué pasó? ¿Qué pasó?

MARIDO: *(Sonriendo.)* Nada, estaba jodiendo.

ESPOSA: Cuando te pase algo nadie te va a creer.

Se acomoda en la cama.

MARIDO: ¿Qué me puede pasar?

La ESPOSA le pisa los testículos por accidente. El MARIDO se retuerce de dolor.

MARIDO: Ay...

ESPOSA: ¿Qué pisé? ¿Qué pisé?

El MARIDO no habla.

AMANTE: Le diste un golpazo. Pobre.

MARIDO: *(Casi inaudible.)* Estoy bien.

AMANTE: Respirá hondo y se te pasa.

El MARIDO asiente con la cabeza.

AMANTE: ¿Podés seguir? Mirá que igual paramos.

ESPOSA: Vas a seguir aunque te tengas que entablillar el pito, ¿me escuchaste? Yo ya llegué hasta acá. Ahora no voy a parar.

El MARIDO asiente con la cabeza.

ESPOSA: ¿Dónde quedamos?

AMANTE: *(Acomodando a los demás.)* Vos estabas a un costado. Y tu marido estaba por acá. ¿Me seguís?

ESPOSA: Te sigo.

AMANTE: Y estábamos por cambiar de posición.

MARIDO: ¿Tenemos que cambiar todos juntos?

AMANTE: A no ser que te quedes cogiendo el aire.

MARIDO: ¿Y cómo nos damos cuenta? Yo nunca sé lo que quiere hacer el otro. Ya es complicado de a dos, imaginate en grupo.

AMANTE: Bueno, no sé. ¿Intuición?

MARIDO: ¿Intercomunicación corporal, decís vos? ¿Mensajes piel a piel?

AMANTE: Sí.

Pausa.

MARIDO: *(Negando con la cabeza.)* Mmm...

ESPOSA: O le podemos poner tiempo a cada pose.

MARIDO: Eso me gusta más.

ESPOSA: Es menos subjetivo.

MARIDO: Pura empirie.

ESPOSA: ¿Dos minutos por pose es poco?

MARIDO: Para mí es un montón.

ESPOSA: ¿Quince segundos?

MARIDO: Mejor. Nos va a quedar con ritmo.

ESPOSA: ¿Vos medís el tiempo?

MARIDO: No. Andá saber dónde tengo el brazo para ver el reloj.

ESPOSA: Bueno, yo controlo.

MARIDO: ¿Y cómo nos avisás?

ESPOSA: No sé. ¿Pego un grito? Tipo: “ahora”. O “cambiemos, chiquilines”.

MARIDO: O podés usar una palabra que tenga que ver con el tema.

ESPOSA: Como un código secreto.

MARIDO: Podés decir, no sé, “nalga”. O “seno”. O, qué sé yo, “útero”. Y ahí nos damos cuenta que tenemos que cambiar.

AMANTE: Si yo estoy cogiendo y alguien me grita “útero”, no sé vos, pero yo me desconcentro un poco.

ESPOSA: Puedo poner la alarma del celular que la escuchamos todos.

MARIDO: No, me hace acordar a cuando me levanto. Es horrible.

AMANTE: Yo traje un silbato. Capaz que es más práctico.

MARIDO: ¿Trajiste un silbato?

AMANTE: Sí. Siempre traigo de todo. Uno nunca sabe.

MARIDO: ¿Qué más trajiste?

ESPOSA: ¿Podemos volver a esto? Es importante.

MARIDO: Sí, perdón.

ESPOSA: ¿Estamos todos de acuerdo? ¿Dos minutos por pose y un silbato?

V, 6.-

La JOVEN SUICIDA sigue inmóvil con el arma. La HERMANA se queja en el piso. Con el abdomen lleno de sangre.

HERMANA: (*Malherida.*) ¡Le reputísima madre que te parió! ¡Conchuda de mierda! ¡Me pegaste un tiro, cabeza de orto!

JOVEN SUICIDA: Perdón. Perdón. Perdoname.

HERMANA: ¡Ayúdame, imbécil!

JOVEN SUICIDA: Perdón, te juro que fue sin querer. Me dijeron que estaba descargada. No entiendo.

HERMANA: ¡Llamá una ambulancia! ¡Traé un médico! ¡Hacé algo, pajera! Me estoy desangrando.

JOVEN SUICIDA: Voy. Ya voy.

HERMANA: Llamá a papá. Llamá a papá. Decile que me venga a buscar.

JOVEN SUICIDA: ¿En serio querés que lo llame?

HERMANA: ¿Además de pelotuda sos sorda? ¡Llamalo, pedazo de chupa pija! Que me lleve al hospital. Me estoy muriendo, trola.

JOVEN SUICIDA: Bueno, ahí voy.

IV, 7.-

La CHICA sigue atada. Se queja, adolorida.

MUJER SÁDICA: A ver si nos entendemos. Apagarte un cigarro en la mano es un juego de niños, bebé. Esto tenés que entenderlo.

CHICA: Dejame ir. Por favor.

MUJER SÁDICA: Si yo te dejo ir ahora, (*señalando la cámara*) esto no lo vendemos en ninguna parte. Yo no pagaría por ver una simple quemadura de cigarro. ¿Vos pagarías por ver una simple quemadura de cigarro? Nadie pagaría por ver una simple quemadura de cigarro. Perdoname, no es nada personal. Yo sólo estoy haciendo negocios.

CHICA: No sé cuánto más voy a poder aguantar.

MUJER SÁDICA: Si querés te puedo contar un chiste. Nada mejor que un poco de humor para enfrentar el peor momento de tu vida. La risa vuelve soportable el espanto. Como en las mejores obras de teatro.

CHICA: ¿Qué es lo que querés? Si me vas a tener acá sentada por lo menos decime qué es lo que querés.

MUJER SÁDICA: Un buen primer plano. Nada más. Lágrimas. Mocos. Mucha saliva. Cuantas más secreciones, mejor. El gore escatológico es un mundo a descubrir.

CHICA: Alguien ya me debe estar buscando. Y cuando me encuentren vamos a ser dos contra uno. Vas a estar en desventaja. Con tu cámara de mierda. Y yo en el bando de los ganadores. Y te voy a hacer cosas que nunca nadie vio o dijo antes. Cosas que ni siquiera fueron pensadas. Y mucho menos puestas en palabras. Porque son cosas que todavía no tienen nombre. Cosas que nadie va a poder mirar en un video sin que se le atragante el vómito en la garganta con cada toma. Y los que resistan el desmayo van a desear reventarse la cabeza para olvidar lo que me vean hacerte. Sin que puedan sacarse de la cabeza el olor a sangre y el hedor a víscera que, te prometo, va a atravesar la pantalla. Te vas a convertir en carne de pajero. Vas a formar parte de las fantasías de los putos que se masturban mirando cómo torturan a una puta, o cómo se la cogen entre ocho. Porque te prometo que te voy a hacer todas esas cosas. Aunque una violación entre ocho no sea nada más que el principio. Una introducción al dolor verdadero. El paraíso de lo que tengo pensado hacerte. Y para cuando termine vas a arrepentirte de haberme puesto maniatada en esta silla para filmar mi muerte. Porque entonces te vas a dar cuenta que esto es sólo el preámbulo de la tuya.

Pausa.

MUJER SÁDICA: Eso estuvo muy bien. Nos va a quedar un video con personalidad. Con lucha de antagonistas, por ponerlo de alguna manera. Ahora dejate de boludeces y contestame.

CHICA: ¿Qué?

MUJER SÁDICA: *(Tomando los instrumentos.)* ¿Un cuchillo? ¿Un bisturí?

CHICA: No te vas animar.

MUJER SÁDICA: ¿Cómo dijiste?

CHICA: Que no vas a poder.

La MUJER SÁDICA se acerca decidida con un bisturí en la mano. Lo pone frente a los ojos de la CHICA, provocadora.

MUJER SÁDICA: ¿Ves esto? Lo ves bien. Dentro de algunos momentos ya no lo vas a ver, porque va a estar adentro tuyo. Como las mejores cosas. Las que nos gusta tener bien adentro. ¿Ahora me creés?

La CHICA sigue inmutable. La MUJER SÁDICA la amenaza, una y otra vez. La CHICA no se mueve.

MUJER SÁDICA: Esto no sirve. Así no. Si vos no te resistís esto no se vende. Por tu bien. Quejate. Gritá. Lo más fuerte que puedas. Llorá, si es posible. Y si te meás encima mucho mejor. El pichí vende muy bien. No te desmayes. A la gente no le interesa que torturemos a una muerta. Lo que excita el morbo de los que miran estas cosas no es la violencia sino la reacción frente al dolor. ¿Soy clara? Reaccioná. O va a ser mucho peor.

La MUJER SÁDICA se vuelve a acercar con el bisturí y la corta, lentamente, en alguna parte de la cara. La sangre cae por su rostro y llega hasta el piso. La CHICA grita, desconsoladamente.

MUJER SÁDICA: Ves, eso está mucho mejor. Sólo había que poner un poco de voluntad, nada más.

Suena el celular de la MUJER SÁDICA. Pausa. Silencio. Atiende.

MUJER SÁDICA: ¿Y ahora qué pasó, papá? (...) Sí, no te preocupes, yo te llevo. (...) Papá, ya te dije que eso no va a pasarte nunca. (...) Papá, yo te dejé todo anotado, no se puede haber perdido. (...) No, papá, yo conozco a la enfermera y ella es buena. Ella no te va a robar nada, papá. (...) Escuchame, si querés hoy me quedo contigo. (...) No te preocupes, papá. Yo hablo con ella y le pido que no te robe nunca más. ¿Te parece? (...) *(Mira a la CHICA que sigue atada en la silla.)* Yo tengo que terminar algo y voy para ahí. Papá, (...) te quiero. *(Corta. Pausa. Mira en silencio durante un momento a la CHICA.)* Perdón. Esto no debería haber pasado. Supongo que todos tenemos otra vida. *(Pausa.)* ¿Seguimos?

III, 8.-

La ACTRIZ en el piso con sangre en la cabeza. El CINEASTA BIZARRO busca su cámara. Se pone a filmar.

CINEASTA BIZARRO: Estoy en deuda contigo. Una muerte real es mejor que el final que tenía en mente. Lo póstumo llama a las masas, ¿sabés? Esto se va a vender. Sólo una última toma.

La filma unos segundos en el piso. Pone pausa. Toma sus cosas.

CINEASTA BIZARRO: Perdoname. *(Levantando la cámara.)* Te prometo que la hago en tu memoria, ¿sí?

Va rápido hacia la puerta. Trata de salir. Está cerrado. Tantea en sus bolsillos buscando una llave. Intenta abrir de nuevo. Mira alrededor buscando las llaves. Han desaparecido. Suena el teléfono de la habitación. Lo mira. Pausa.

VIII, 4.-

La MUJER JOVEN sigue inhalando. Cada vez está más agitada. El HOMBRE JOVEN la mira cada vez con más lascivia. Busca una cámara de fotos en alguno de sus bolsillos.

HOMBRE JOVEN: No tengas miedo. Soy un tipo común. Como vos. Tipos comunes. Que a veces necesitan un poco de oscuridad. Como las arañas. O las ratas en sus madrigueras. Esta habitación no es más que eso, un nido de niños indefensos. Sólo es cuestión de agarrarse bien fuerte. Para no caer como los pichones desprevenidos. Para no alimentar a los gusanos con un choque de cráneos contra el piso. ¿Estás bien agarrada? Te podés sostener en mí, si querés. Te puedo ofrecer varios puntos de apoyo. Tal vez eso es lo que vinimos a buscar: apoyo.

MUJER JOVEN: ¿Por qué me elegiste a mí?

HOMBRE JOVEN: No sé.

MUJER JOVEN: ¿No sabés? ¿Y traés a la gente a un cuarto de hotel porque no sabés?

HOMBRE JOVEN: Te traje para ver qué pasa. Confío en la suerte.

MUJER JOVEN: ¿Entonces estamos acá juntos porque sí?

HOMBRE JOVEN: Ya vamos a encontrar una razón. Si me das un beso capaz que todo se aclara.

MUJER JOVEN: *(Riendo.)* Veo que no te das por vencido.

HOMBRE JOVEN: No cuando se trata de ponerla. Y si me das tiempo puedo estirar la charla durante meses hasta que me dejes partirte el orto. Que pase antes o después es lo de menos. Por ahora sólo estoy siendo amable.

MUJER JOVEN: *(Sonriendo.)* Gracias. *(Pausa.)* Yo también.

HOMBRE JOVEN: ¿Y ahora qué esperás para desnudarte? No pensás sacarte fotos con toda esa ropa puesta.

VII, 5.-

NOVIA 2 está parada arriba de la cama hablándole a un juez imaginario. NOVIA 1 recostada sobre las sábanas fumando marihuana. Las dos de frente al público, sin mirarse.

NOVIA 2: Señor juez, ya es demasiado tarde para anular este matrimonio. Lo que dios ha unido, el hombre no puede separarlo. *(Pausa.)* Y, además... *(A la otra.)* Pasame la almohada. *(La NOVIA 1 le alcanza una almohada y ésta se la pone debajo del vestido, formando un vientre de embarazada. Vuelve a hablarle a un juez imaginario.)* Estoy embarazada. *(Pausa. Señala con el dedo a la NOVIA 1.)* De ella.

La NOVIA 1 le extiende el cigarro a la otra. Ésta fuma.

NOVIA 1: Fue un accidente, señor juez.

Vuelven a pasarse el cigarro. Y seguirán haciéndolo durante toda la escena.

NOVIA 2: Empezamos hablando y...

NOVIA 1: Una cosa llevó a la otra.

NOVIA 2: Y ahora vamos a tener este hijo.

NOVIA 1: Los anticonceptivos son instrumentos del mal, usted debe saberlo.

NOVIA 2: El demonio nos llenó la cabeza de ideas raras.

NOVIA 1: Vio cómo es esto, señor juez. Un beso y un porrito y te vas derecho al infierno.

NOVIA 2: Nos portamos como señoritas.

NOVIA 1: Como princesas, señor juez.

NOVIA 2: Como Rapunceles o Bellas Durmientes.

NOVIA 1: Apenas algo de violencia al sacarnos la ropa, nada más.

NOVIA 2: Y quedamos frente a frente.

NOVIA 1: Desnudas. E hicimos el amor.

NOVIA 2: Pero sólo para procrear.

NOVIA 1: Sin orgasmos, señor juez. Sólo sexo. Frío y profesional.

NOVIA 2: De mutuo consentimiento. Yo le pregunté, ¿quieres coger conmigo? Y ella me dijo...

NOVIA 1: Sí, quiero.

NOVIA 2: ¿Ve, señor juez? Mutuo consentimiento. *(Pausa.)* ¿Somos culpables?

NOVIA 1: No.

NOVIA 2: ¿Somos inocentes?

NOVIA 1: Sí.

NOVIA 2: ¿Ve, señor juez? Es el amor el que habla.

NOVIA 1: Ella quiso y yo también.

NOVIA 2: Nadie drogó a nadie.

NOVIA 1: Simplemente fluyó la energía, señor juez.

NOVIA 2: Una mano acá. Una mano allá.

NOVIA 1: Beso va. Beso viene.

NOVIA 2: Nadie sufrió. Nadie salió lastimado.

NOVIA 1: Señor papá, señora mamá de la nena aquí presente, deben saber que me enamoré de su hija.

NOVIA 2: Papi, mami, ya la oyeron. Ella me quiere.

NOVIA 1: El amor es así.

NOVIA 2: Bisexual. *(Pausa.)* No te pongas mal, papi.

NOVIA 1: Señor, esos gestos no son los de un caballero.

NOVIA 2: Papi, comportate.

NOVIA 1: Señor, por favor.

NOVIA 2: *(Acariciándose el vientre imaginario.)* Esto no le hace bien a nuestro bebé.

Finge un llanto. La NOVIA 1 se levanta y la abraza.

NOVIA 1: ¿Qué sugiere, señor papá? ¿Que nos deshagamos de esta criatura?

NOVIA 2: *(Llorando.)* Por favor no, papi.

NOVIA 1: ¿Quiere que golpee a su hija hasta que este bebé ya no exista?

NOVIA 2: *(Llorando.)* Papi, no sigas.

NOVIA 1: ¿Es esto lo que quiere?

Le da un rodillazo en el vientre a la NOVIA 2. Ésta tiene algún líquido rojo en la mano y cuando se toma el vientre lo deja lleno de sangre de uterina. O tal vez se saque un pañuelo rojo de entre las piernas.

NOVIA 2: ¡No! Este hijo es un milagro, señor juez. No permita esto.

NOVIA 1: ¿Es esto lo que quieren, eh?

Le pega con la rodilla en el vientre cada vez más fuerte. La NOVIA 2 sigue llorando.

NOVIA 2: ¡Dios, no!

NOVIA 1: Sólo queríamos ser felices.

La sigue golpeando.

NOVIA 2: Los voy a extrañar a todos. ¡A todos! Y a usted también, señor juez.

Da un suspiro final, un quejido de moribundo algo exagerado, y finge caer muerta al piso con el abdomen cubierto de una sangre falsa. El juicio imaginario termina.

NOVIA 1: Ahora que ya sabemos lo que va a pasar, podemos hacerlo tranquilas.

NOVIA 2: *(Incorporándose.)* ¿Voy a quedar embarazada?

NOVIA 1: Sólo si creés en dios.

VI, 6.-

La ESPOSA sostiene dos bolsitas con papelitos dentro. Los otros, cerca. Como en un Twister especialmente armado para la ocasión.

ESPOSA: Ahora cada uno saca un papelito, ¿sí?

AMANTE: Ay, qué nervios.

Cada uno saca un papelito de la primera bolsa.

MARIDO: ¿Qué les tocó? ¿Qué les tocó?

AMANTE: Mano derecha.

ESPOSA: Pie izquierdo.

MARIDO: *(Mirando su papelito.)* Talón. *(Pausa.)* ¿Talón? ¿Quién puso talón?

ESPOSA: Quería tener opciones.

MARIDO: ¿Y dónde querés que te meta el talón?

AMANTE: A mí se me ocurren como ocho lugares.

ESPOSA: ¿Ves? No te quejes.

MARIDO: *(Disgustado.)* ¿Talón?

ESPOSA: *(Extendiéndoles la otra bolsa.)* Ahora saquen de ésta.

AMANTE saca un papelito.

ESPOSA: ¿Y?

AMANTE: Boca.

ESPOSA: Qué intenso.

La AMANTE pone su mano adentro de la boca de la ESPOSA. Y la deja allí.

AMANTE: ¿Así?

ESPOSA: *(Con dificultades para hablar.)* Sí, creo que sí.

AMANTE: ¿Y vos?

ESPOSA: *(Leyendo su papelito.)* Vientre.

AMANTE: Interesante.

ESPOSA: Ahí voy.

Le pone el pie izquierdo en el vientre a la AMANTE.

ESPOSA: Si te duele, avisame.

AMANTE: No, todo bien.

MARIDO: Me están dejando afuera.

ESPOSA: *(Con la mano de la AMANTE siempre en la boca.)* Sacá un papelito. Si no sacás un papelito no te podés sumar.

MARIDO: Bueno. Voy. *(Saca el papelito. Pausa. Las mira serio.)* ¿Ojo? ¿Me están jodiendo? ¿Querés que te meta el talón en el ojo?

ESPOSA: *(Con la mano de la otra aún en la boca.)* ¿No te gusta?

MARIDO: *(Disgustado.)* No, si está fenómeno. Yo te meto el talón en el ojo, ella te pone la mano en la boca y vos le pisás el estómago. Vamos a pasar bárbaro. Como en un partido de rugby.

ESPOSA: *(Deshaciendo la formación que tenían y liberando su mandíbula.)* Esa actitud no ayuda en nada.

AMANTE: Podemos sacar de nuevo y elegimos.

MARIDO: ¿Por qué no pusieron algo más clásico? En estos casos ser creativo es un peligro.

AMANTE: Pasame la bolsa. *(Saca un papel.)* Lengua. Lengua es bastante normal, ¿no?

MARIDO: *(Enojado.)* Sí, si no saco antebrazo y me terminás chupando el codo.

ESPOSA: Saco yo. *(Saca un papelito.)* Nalga.

AMANTE: ¿Izquierda o derecha?

ESPOSA: No sé, no pusimos.

MARIDO: Dame la bolsa. (*Saca un papelito.*) Almohada. (*Pausa.*) ¡Esto ni siquiera es una parte del cuerpo!

ESPOSA: Hay que cubrir todas las posibilidades. También puse sábanas, pared, techo.

MARIDO: ¿Techo?

ESPOSA: ¿Qué? Haciendo piccito llegamos.

AMANTE: (*Emocionada.*) Podemos hacer paros de mano. Si no perdés el equilibrio es re divertido.

ESPOSA: ¿Lo pusiste en la bolsa?

AMANTE: No.

ESPOSA: Entonces no. Hay que respetar lo que sale en la bolsa.

MARIDO: Prefería el esquema.

ESPOSA: Lo rompiste vos. Jodete.

AMANTE: ¿Ustedes se están divirtiendo tanto como yo?

V, 7.-

La JOVEN SUICIDA habla por celular. La HERMANA sigue quejándose en el piso. Tal vez lllore. Esta vez, de verdad. El abdomen lleno de sangre. Y las marcas de sus manos ensangrentadas en las paredes.

JOVEN SUICIDA: (*Simpática.*) ¡Hola, papi! (...) No, no te preocupes. Estamos bien. Bueno, casi. En realidad, yo... (...) Está acá conmigo. (...) Sí, está bien. Bueno, no. Le pegué un tiro y se está desangrando. (...) No, pá. No es una broma. Es en serio. Hay sangre hasta en las paredes. (...) Es que yo tenía un revólver, porque me parecía que una granada era mucho y... Es una historia muy divertida. Bueno, no es tan divertida. Es simpática. En fin, ¿podés venir? (...) ¿Te acordás el hotel donde vos y mamá pasaron la luna de miel? Bueno, ahí. (...) Sí, está bien. Pá, apurate. Te queremos.

Corta.

HERMANA: Gracias por recordarme lo de la luna de miel. Lo único que me faltaba, morirme con la imagen de los viejos cogiendo. Es un asco.

JOVEN SUICIDA: ¿No te pusiste a pensar que tal vez fue en esta cama donde nos concibieron?

HERMANA: ¿Qué parte de “es un asco” no entendiste?

JOVEN SUICIDA: Bueno, perdón. Me da curiosidad.

HERMANA: ¿Viene para acá?

JOVEN SUICIDA: Sí, llega en dos minutos. Sabés que sos la preferida.

HERMANA: Sí, ya sé. No lo puedo evitar. Soy adorable.

IV, 8.-

La CHICA sigue atada a la silla. El corte en su cara sigue sangrando. Mira hacia el piso. La MUJER SÁDICA cerca del trípode.

MUJER SÁDICA: Te dije que mires a la cámara.

La CHICA niega con la cabeza.

MUJER SÁDICA: Perfecto. Si no querés ver, no vas a ver.

Toma un pañuelo negro y se lo ata a la CHICA en la cabeza tapándole los ojos. La CHICA se resiste.

MUJER SÁDICA: En el fondo tenés razón. Para soportar lo que viene es mejor no verlo.

Toma un cuchillo.

CHICA: Esperá. ¡Esperá, no sigas!

La MUJER SÁDICA la corta en alguna parte del brazo. La CHICA grita.

CHICA: ¡Por favor, esperá!

MUJER SÁDICA: Esto recién empieza, bebé. Apenas me inspirás cariño. Y hasta no sentir amor no paro.

La toca con violencia en los senos y la entrepierna. La CHICA grita. Comienza a llorar.

MUJER SÁDICA: No me digas que no estás pasando bien.

Vuelve a tomar otro cuchillo. Esa vez la corta en el otro brazo. Y apenas en el cuello. La CHICA sigue gritando.

MUJER SÁDICA: No grites así de fuerte cuando estoy tan cerca. Me vas a lastimar.

La golpea en la boca. La CHICA escupe algo de sangre.

MUJER SÁDICA: Pero mirá el enchastre que estás haciendo. Así no vamos a...

CHICA: *(Interrumpiéndola.)* Mamá y papá. ¡Mamá y papá!

Pausa.

MUJER SÁDICA: ¿Qué?

CHICA: Mamá y papá.

MUJER SÁDICA: ¿Querés que pare?

La CHICA asiente con la cabeza. Pausa.

MUJER SÁDICA: *(Dejando el cuchillo de lado.)* Está bien. Es tu plata y es tu tiempo. Vos me decís hasta dónde sigo.

CHICA: Por hoy está bien.

MUJER SÁDICA: Bueno.

Le saca el pañuelo de los ojos. Le desata las manos de la silla. La CHICA queda liberada. Apaga la cámara. La MUJER SÁDICA saca un pañuelo y se lo extiende. La CHICA se limpia un poco. Guarda el pañuelo. Las dos se miran un instante en silencio. La CHICA va hasta la MUJER SÁDICA y la abraza.

CHICA: Gracias. *(Pausa.)* ¿La semana que viene a la misma hora?

MUJER SÁDICA: Sí. *(Pausa.)* ¿Vas a cambiar la clave?

CHICA: No. ¿Por?

MUJER SÁDICA: Es que “mamá y papá” me resulta un poco siniestro.

CHICA: *(Sonriendo.)* No me hagas caso. Fue lo primero que se me ocurrió.

MUJER SÁDICA: Vos elegís. Es tu fantasía.

La CHICA se limpia alguna de sus heridas.

CHICA: Esta me dolió.

MUJER SÁDICA: Es la idea, ¿no? *(Pausa. La mira. Sonríe.)* Hasta la próxima.

CHICA: *(También sonríe.)* Hasta la próxima.

La MUJER SÁDICA recoge sus cosas y va hacia la puerta. La CHICA sigue limpiándose. La MUJER SÁDICA intenta abrir. Está cerrado. Las llaves han desaparecido.

MUJER SÁDICA: ¿Vos agarraste las llaves?

CHICA: ¿Cuando estaba inconsciente o después de que me ataras?

MUJER SÁDICA: Sí, perdóná. Es que no puedo abrir y yo no cerré la puerta.

Intenta abrir nuevamente. No puede.

CHICA: Fijate en...

Suena el teléfono. Las dos lo miran. Pausa.

VIII, 5.-

La MUJER JOVEN baila como si estuviera en una rave de música electrónica. Sobre la cama. Transpira. Respira agitada. El HOMBRE JOVEN saca fotos. Los dos están excitados².

HOMBRE JOVEN: Eso está muy bien.

MUJER JOVEN: ¿Te gusta?

HOMBRE JOVEN: Mucho.

La MUJER JOVEN se saca algo de ropa. Sigue bailando.

MUJER JOVEN: ¿Y ahora?

HOMBRE JOVEN: Mucho más.

La MUJER JOVEN sigue bailando.

HOMBRE JOVEN: ¿Ves? Ya hay una razón para que estemos juntos.

MUJER JOVEN: No sabía que querías traerme para sacarme fotos.

HOMBRE JOVEN: Yo tampoco. Esto es un golpe de suerte. Yo con la cámara. Y vos con las ganas. *(Pausa.)* Abrí los ojos. Me gustan tus ojos.

MUJER JOVEN: Estoy bailando demasiado rápido.

HOMBRE JOVEN: Es mejor así. Sorprendeme.

MUJER JOVEN: Me estoy cansando.

HOMBRE JOVEN: No pares.

MUJER JOVEN: Está bien.

HOMBRE JOVEN: Sacate la ropa. Sacate todo.

² Ver *La femme publique*, de Andrzej Zulawski (Francia, 1984).

MUJER JOVEN: No, dejame así.

HOMBRE JOVEN: Necesito ver más.

MUJER JOVEN: Conformate con esto.

HOMBRE JOVEN: Mostrame una teta. Por amor al arte.

MUJER JOVEN: El amor es de putos. Lo dijiste hace un rato.

HOMBRE JOVEN: Esto es distinto. El arte no cuenta.

MUJER JOVEN: ¿Por qué?

HOMBRE JOVEN: No sé. Pero no cuenta. Es otra cosa.

MUJER JOVEN: ¿Qué?

HOMBRE JOVEN: ¿Y yo qué sé?

MUJER JOVEN: Necesito parar. No me siento bien.

HOMBRE JOVEN: Eso es porque hablás demasiado y tenés mucha ropa.

MUJER JOVEN: *(Empieza a tambalear.)* Tengo que parar.

HOMBRE JOVEN: No pares. Todavía no.

MUJER JOVEN: *(Casi a punto de desmayarse.)* Yo... Me quiero ir.

HOMBRE JOVEN: No te desmayes. Si te desmayás vos y yo sabemos lo que va a pasar.

La MUJER JOVEN se desmaya sobre la cama. Pausa.

HOMBRE JOVEN: Es una pena. Te avisé.

VII, 6.-

Como si estuvieran en una sala de parto. La NOVIA 2 tirada en la cama con las piernas abiertas y la NOVIA 1 a sus pies.

NOVIA 1: Pujá, trola, pujá.

NOVIA 2: No sale, está agarrado.

NOVIA 1: Le veo la cabecita. Es nena, tiene trenzas.

La NOVIA 2 grita.

NOVIA 2: Duele como si fuera un alien.

NOVIA 1: Dame la mano. Respirá. Eso.

NOVIA 2: (*Grita.*) ¡Me va a explotar la concha!

NOVIA 1: Quedate tranquila, yo estoy acá.

NOVIA 2: Ahí viene. Ahí viene.

NOVIA 1: Es gorda. Y blanca. Y está rellena de plumas.

NOVIA 2: Mierda, eso no salió en la ecografía.

La NOVIA 1 le saca la almohada de abajo del vestido.

NOVIA 1: Acá está. (*Le hace mimos a la almohada.*) Ay, qué cosa más linda. (*Mece a la almohada entre los brazos.*) Mirá, te quiere conocer.

Le da con la almohada en la cara a la NOVIA 2. Guerra de almohadas. Un tanto violenta. Finalmente se cansan y paran. Quedan agitadas.

NOVIA 2: ¿Te dije que te quiero?

NOVIA 1: Sí, pero me encanta escucharlo.

NOVIA 2: Te quiero.

La NOVIA 1 sonríe.

NOVIA 1: ¿Estás pronta?

NOVIA 2: Sí.

NOVIA 1: Ahí voy.

Se acerca despacio a la NOVIA 2 y le desgarrá el vestido, que queda hecho un desastre.

NOVIA 1: (*Agitada.*) Eso se sintió muy bien.

NOVIA 2: Ahora me toca a mí.

Se acerca lentamente a la NOVIA 1 y le destroza el vestido. Telas blancas por el suelo y sobre la cama. Las dos entre jirones de novia. Frente a frente. Se miran.

NOVIA 2: ¿Y ahora?

Pausa. Se besan.

VI, 7.-

Siguen los tres con la ropa puesta. Están concentrados y sin moverse en una pose que a simple vista resulta un tanto extraña. Quietos y en silencio. La ESPOSA tiene un silbato en la boca. Lo suena. Se apuran a cambiar de posición. Finalmente han llegado a un acuerdo.

MARIDO: *(Mientras cambia.)* ¿Ya pasaron dos minutos?

ESPOSA: No, sólo estoy marcando las posiciones.

MARIDO: Ah, bueno.

La ESPOSA vuelve a sonar el silbato. Todos cambian.

AMANTE: Es como hacer ejercicio. Me hubieras avisado y me traía las calzas.

ESPOSA: Si hablan se van a perder.

Están un instante en la nueva posición. La ESPOSA vuelve a sonar el silbato. Vuelven a cambiar.

ESPOSA: ¿Vieron? No era tan difícil.

Mantienen la pose unos segundos. Vuelve a sonar el silbato y cambian. Las figuras son cada vez más ridículas, aunque en algún punto resultan eróticas... Suena nuevamente el silbato y vuelven a cambiar. Mantienen la pose. El MARIDO se levanta y se sienta en el piso.

ESPOSA: Todavía no soné el silbato.

MARIDO: *(Estirando la pierna.)* Perdón, me acalambé.

AMANTE: ¿Te ayudo?

MARIDO: No dejá. Son los nervios.

ESPOSA: El ensayo no terminó.

MARIDO: Es que estamos muy cerca. Veo todo grande. Y hay olores que no conozco.

AMANTE: Quedate tranquilo. Ya falta menos. Cuando empecemos vas a ver que todo va a salir bien.

ESPOSA: Ya casi estamos. Ahora, vení y haceme piccito. Si no, no llego al techo.

V, 8.-

La HERMANA sigue con el abdomen lleno de sangre. Y la JOVEN SUICIDA con el arma en la mano. Se preparan para salir.

JOVEN SUICIDA: ¿Salimos?

HERMANA: No, si nos vamos a quedar acá esperando que se nos pudra el orto y nos coman los gusanos. ¡Idiota!

JOVEN SUICIDA: No me hables mal.

HERMANA: ¡Dale, pajera!

La JOVEN SUICIDA le dispara en un pie. La HERMANA grita.

HERMANA: ¡¿Qué hacés, conchuda?!

JOVEN SUICIDA: Te dije que no me hables mal.

HERMANA: *(Tomándose el estómago y ahora rengueando.)* ¡Abri la puerta y ayudame!

La JOVEN SUICIDA intenta abrir. No puede. Las llaves han desaparecido.

JOVEN SUICIDA: Está cerrado.

HERMANA: ¿Me estás jodiendo?

JOVEN SUICIDA: *(Intentando abrir.)* No, es en serio. No abre.

HERMANA: ¿Y las llaves?

JOVEN SUICIDA: ¿Yo qué sé? Estaban arriba de la cama.

HERMANA: La puta madre que te parió.

JOVEN SUICIDA: Y yo qué...

La interrumpe el teléfono de la habitación. Las dos lo miran. Pausa.

VIII, 6.-

La MUJER JOVEN está tendida en la cama, inconsciente. El HOMBRE JOVEN junto a ella. Muy cerca.

HOMBRE JOVEN: Ey, ¿estás dormida? *(La toca.)* Ey, amiga. *(Pausa. La toca.)* Soy yo. *(La toca tímidamente en lugares cada vez más íntimos.)* ¿Sentís algo? ¿No? *(La sigue tocando.)* Yo te avisé. Eso me hace sentir menos culpable. *(Comienza a sacarle la ropa interior.)* Ey, no tengas miedo. Soy yo. Quedate tranquila que todo va a estar bien. Todo va a estar bien.

Se baja el pantalón. Separa las piernas de la MUJER JOVEN. Queda de pie junto a la cama. Un instante en silencio. Luego se arroja sobre ella y comienza a gemir.

VII, 7.-

Se oyen las respiraciones agitadas de NOVIA 1 y NOVIA 2 bajo las sábanas mientras hacen el amor. Los restos de sus vestidos de novia tirados por el suelo. O a los pies de la cama.

VI, 8.-

ESPOSA, MARIDO y AMANTE hacen estiramientos al costado de la cama. Están en ropa interior.

ESPOSA: ¿Estamos?

Se miran entre los tres.

MARIDO: (Tímido.) Sí.

AMANTE: Yo también.

MARIDO: Nos vamos a tapar con las sábanas, ¿verdad?

ESPOSA: ¿Por?

MARIDO: Tengo frío.

ESPOSA: Bueno, como quieras. (Señala la cama con la cabeza.) ¿Vamos?

Entran los tres a la cama. Se cubren con las sábanas. Se quitan al mismo tiempo la ropa interior y la arrojan al piso. Se respira un clima de profunda incomodidad. Se acomodan en sus posiciones.

AMANTE: Qué momento.

ESPOSA: (Al MARIDO.) Trajiste condones, ¿verdad?

Pausa.

MARIDO: ¿Qué?

ESPOSA: Decime que trajiste condones.

MARIDO: Nadie me dijo que tenía que traer condones.

ESPOSA: La puta que te parió.

MARIDO: ¡Nadie me dijo que tenía que traer condones!

ESPOSA: ¿Y te pensaste que íbamos a usar bolsitas de nylon? ¿O que alcanzaba poniéndote una media de tela en el pito? ¿Me querés pegar una enfermedad? ¿Es eso?

MARIDO: ¡No sé! ¡No me presiones!

AMANTE: Pero qué macana, chiquilines.

MARIDO: Perdón...

ESPOSA: De acá no se mueve nadie. *(Al MARIDO.)* Te vas a vestir y vas a ir a la farmacia. Y vas a traer condones. Y mientras, nosotras nos quedamos acá. Leyendo algo. O jugando a las cartas.

AMANTE: ¿Puede ser el chancho?

ESPOSA: De a dos no tiene gracia.

MARIDO: ¿Tengo que salir?

ESPOSA: Cuanto antes, mejor.

El MARIDO se cubre con una almohada al salir de la cama. Se pone el pantalón.

AMANTE: ¿Sabés jugar al truco?

ESPOSA: Si no te jode, prefiero leer.

El MARIDO intenta salir de la habitación. Está cerrado. Las llaves han desaparecido.

MARIDO: ¿Dónde dejaron la llave?

ESPOSA: La tenías vos.

MARIDO: Está cerrado.

ESPOSA: ¿Cerraste con llave?

MARIDO: No.

ESPOSA: Entonces no puede estar cerrado.

El MARIDO intenta abrir la puerta nuevamente.

MARIDO: ¡Está cerrado! ¡Te estoy diciendo que está cerrado!

ESPOSA: Buscá las llaves.

MARIDO: Es que no sé dónde...

*Suena el teléfono de la habitación interrumpiendo la frase. Los tres lo miran.
Pausa.*

ESPOSA: *(Al MARIDO.)* Atendé vos.

VIII, 7.-

La MUJER JOVEN está en la cama. El HOMBRE JOVEN, parado. A un costado. Dándole la espalda. Cabizbajo. La MUJER JOVEN despierta como si nunca hubiese estado inconsciente. Se incorpora.

MUJER JOVEN: ¿Ni siquiera vas a ofrecerme un cigarro? Voy a pensar que no lo disfrutaste.

HOMBRE JOVEN: *(Asustado.)* ¿Qué?

MUJER JOVEN: No pensaste que estaba dormida, ¿no?

HOMBRE JOVEN: Escuchame. Yo no quería...

MUJER JOVEN: No quedo inconsciente sólo con unas líneas y un bailecito de mierda. Te dije que conocía mis límites.

HOMBRE JOVEN: Pero entonces...

MUJER JOVEN: Tengo sida.

Pausa. Silencio. El HOMBRE JOVEN queda inmóvil. Casi no respira.

MUJER JOVEN: No es justo, ya lo sé. Todas las noches me cojo a uno para equilibrar las cosas. Querías tener sexo y lo tuviste. A la fuerza. Y, es una pena, pero ahora te vas a morir. Pensaste que era gratis. Pero fue el polvo más caro de tu vida. Mirá, salió con moraleja y todo. Mucho mejor de lo que esperaba. ¿Confías en tu suerte? Decíselo a mi concha, pedazo de puto.

VII, 8.-

NOVIA 1 y NOVIA 2 en la cama. Tapadas con las sábanas. Quietas y en silencio. Las dos miran el techo. O quizás tengan la mirada perdida en algún punto frente a ellas. Están así un instante. La NOVIA 1 va a levantarse, despacio.

NOVIA 2: Esperá. No te muevas.

NOVIA 1: ¿Qué pasa?

NOVIA 2: *(Sin moverse.)* Si te movés vas a hacer que se termine.

NOVIA 1: Para que sea bueno tiene que ser corto.

NOVIA 2: No me olvides.

NOVIA 1: *(Sonriendo.)* No.

NOVIA 2: ¿Me lo prometés?

NOVIA 1: *(Asiente en la cabeza sonriendo.)* Por los padres que tenemos. Y por los hijos que vendrán. Y por nosotras, que estamos en el medio. *(Pausa. Se levanta y comienza a vestirse.)* Ahora voy a salir. Quiero que no hagas ruido. Y que cierres los ojos. Y cuando los abras, yo ya no voy a estar. Así vas a pensar que esto fue un sueño o algo así. Y que nunca pasó. Para que tengamos que hacerlo de nuevo. Como si fuera la primera vez.

NOVIA 2: *(Sonriendo.)* Está bien.

Cierra los ojos y se da vuelta en la cama. La NOVIA 1, ya vestida, va a salir. Intenta abrir la puerta. Está cerrada. Lo intenta nuevamente. No abre. Las llaves han desaparecido.

NOVIA 1: Está cerrado.

NOVIA 2: *(Suspirando.)* Gracias a dios.

NOVIA 1: Pero no vamos a poder salir.

NOVIA 2: ¿Y qué importa?

Suena el teléfono de la habitación. Las dos lo miran. Pausa.

VIII, 8.-

La MUJER JOVEN acomoda sus cosas para irse. El HOMBRE JOVEN sigue inmóvil.

HOMBRE JOVEN: Tengo una hija.

MUJER JOVEN: Quién te dice, quizás dentro de unos años sea ella la que entre a una habitación como ésta. Y se la cojan entre ocho pasada de merca. Y algún hijo de puta como vos la grabe y lo suba a internet. Para que una manga de pajeros se divierta con ella a la distancia. Tal vez nosotros ya no estemos. Pero los giles y los hijos de puta van a seguir ahí. Ey, no te pongas triste. Esto no es nada nuevo. Mi padre también tuvo una hija. Y le puso mi nombre. Pero esa nena no existe más. Se mudó a otro universo. Un universo sin giles ni hijos de puta. El fantástico mundo de disney. Y en ese mundo es la mujer maravilla. Y se dedica a cogerse a todos los malos. Y a todos los imbéciles. Y después se los come. Como la viuda negra. Esto es así. Mientras unos nacen, otros se mueren. Sin ser ni mejores ni peores. Apenas diferentes.

HOMBRE JOVEN: *(Sentándose en la cama)* Necesito dormir un poco.

MUJER JOVEN: *(Yendo hacia la puerta.)* Que sueñes con los angelitos. Nos vemos pronto.

HOMBRE JOVEN: Esperá.

La MUJER JOVEN se frena justo antes de abrir la puerta. Pausa. El HOMBRE JOVEN la mira a los ojos.

HOMBRE JOVEN: No es verdad.

Pausa.

MUJER JOVEN: Vos elegís qué creer.

El HOMBRE JOVEN se para de la cama con violencia y va hacia la ella. La agarra y la tira sobre la cama. Forcejean. Comienzan a pelear. La MUJER JOVEN saca un arma de su bolso o de alguna parte de su ropa. Lo apunta. Él se detiene.

MUJER JOVEN: No te conviene.

Camina hacia la puerta. Intenta abrirla. Está cerrada. Insiste. No se abre. Las llaves han desaparecido.

MUJER JOVEN: Dame las llaves.

HOMBRE JOVEN: No cerré con llave.

Suena el teléfono de la habitación. Los dos lo miran. Pausa.

MUJER JOVEN: *(Apuntando al HOMBRE JOVEN con el arma.)* No te muevas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento.

Ramón del Valle Inclán,
Luces de bohemia.

La verdad es que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes más que como ente de ficción.

Miguel de Unamuno,
Niebla.

NOTA:

Un asesinato generalizado al realismo. Un cambio de luz repentino. Y de música. Y colores. Y olores. El mismo lugar que en la primera parte. Pero desde una óptica deformada. “Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos”, eso era el esperpento para Valle Inclán. Aquí comienza el esperpento. Luces de bohemia en el último piso del Hotel California. Como si acabáramos de entrar al tren fantasma. Sin la calma de las transiciones evidentes. Con el terror de lo extraño e incomprensible. Un ambiente de feria. De parque de diversiones atendido por payasos asesinos. La música suena fuerte. Muy fuerte. Quizás demasiado. El himno épico del nuevo milenio. Los personajes son ahora simples voces. Sombras irreconocibles. Bocetos de hombres y mujeres. Hasta su ropa se ve diferente. Extraña. Enrarecida. Todo se ha vuelto dudoso. Una irrupción esquizoide en el orden normal de los acontecimientos. La causa y el efecto desaparecen. A ya no da B, B ya no da C, C ya no da D... Ahora es el abecedario completo nadando en un plato de sopa espesa. Todo es posible. Un ambiente a experimento. Un dejo a laboratorio de maniáticos. Los actores observan los cambios sin llegar a comprender...

1.- CRÓNICA DE UNA INTERJECCIÓN CASUAL

La música suena cada vez más fuerte. Y seguirá haciéndolo hasta el final de la pieza. En cada habitación alguien atiende el teléfono.

MUJER CASADA: ¿Hola?

MUJER NERVIOSA: ¿Hola?

CINEASTA BIZARRO: ¿Hola?

MUJER SÁDICA: ¿Hola?

JOVEN SUICIDA: ¿Hola?

MARIDO: ¿Hola?

NOVIA 1: ¿Hola?

MUJER JOVEN: ¿Hola? *(Hablando fuerte. Casi gritando. El HOMBRE JOVEN la mira, quieto, sobre la cama.)* ¿Qué mierda está pasando? ¿Qué? Es que no oigo nada. ¿El último piso? ¿Quién habla? Bajá la música. No te oigo. Escuchame. Nos quedamos encerrados. Las llaves no están. ¿Cómo que esa es la idea? ¿A dónde? ¿Pero para qué querés que vayamos hasta el último piso? Pero acá somos sólo dos, no dieciséis. ¿Qué vacío? ¿De qué estás hablando? ¿Valle qué? Escuchame. Escuchame, pelotudo, si no me dejás salir de acá te juro que te busco y cuando te encuentre te saco los ojos, y hago que te los comas, mientras te parto el orto con una vara de hierro para que te mueras empalado, ¿me entendés? ¡Hijo de puta! ¿Hola?

Cuelga el tubo. La música sigue sonando. Fuerte.

HOMBRE JOVEN: ¿Quién era?

MUJER JOVEN: Un imbécil.

HOMBRE JOVEN: ¿Te dijo el nombre?

MUJER JOVEN: No se escucha nada. Creo que me dijo Santiago. O algo así.

La música sigue sonando. Algo electrónico. Obsesivo. Los sonidos que siente una mente enferma cuando intenta crear el universo.

HOMBRE JOVEN: ¿Qué carajo está pasando?

MUJER JOVEN: ¿Y yo qué sé? Quiere que nos encontremos con los otros que están acá. En el hotel. Y que vayamos al último piso. Para hablar. Algo. No sé. ¿Quién carajo es Valle Inclán? *(Lo sigue apuntando con el arma.)* Vos no te muevas. Quedate ahí.

HOMBRE JOVEN: Dejame salir.

La MUJER JOVEN se pone frente a la puerta. La música sigue sonando.

MUJER JOVEN: Buscá las llaves.

El HOMBRE JOVEN, desesperado, corre hacia una de las paredes y salta. La pared, de cartón apenas grueso, de remiendos y humedad, débil como las paredes de los hoteles de cuarta, se rompe. Y aunque fuese una pared maciza, hemos vencido al realismo, así que tanto da que la pared se rompa o que aparezca un chanco volando por la ventana. U ocho. Del otro lado de la pared están NOVIA 1 y NOVIA 2 en su habitación. Cuando ven aparecer a hombre joven hacen silencio y lo miran un instante sin entender.

HOMBRE JOVEN: Hola. Perdón. No quise interrumpir.

NOVIA 1: ¿Qué hacés? Rompiste la pared.

HOMBRE JOVEN: Estaba encerrado.

NOVIA 2: ¿Vos también?

NOVIA 1: Alguien nos llamó. Dijo algo de ir al último piso. No lo escuché bien. La música está muy fuerte.

MUJER JOVEN: *(Apareciendo por el agujero de la pared.)* ¿Qué carajo hiciste?

La música sigue sonando.

HOMBRE JOVEN: Quiero salir de acá.

HOMBRE JOVEN corre hasta la otra pared y la rompe, cayendo en la habitación de la ESPOSA, el MARIDO y la AMANTE. Estas dos últimas, aún en la cama. El MARIDO con el tubo en la mano. Los tres, al verlo aparecer, lo miran desconcertados.

MARIDO: Esto no es lo que parece. Somos sólo amigos.

ESPOSA: *(Cordial.)* ¿Sí? ¿Qué se te ofrece?

NOVIA 1: ¿Eso que está entrando por la puerta es sangre?

HOMBRE JOVEN: Estamos encerrados.

La MUJER JOVEN, la NOVIA 1 y la NOVIA 2 se asoman por el agujero recién abierto en la pared. Van y vienen de una habitación a otra.

MARIDO: ¿También los llamaron?

NOVIA 2: Sí.

MARIDO: ¿Les hablaron de Paul Auster?

MUJER JOVEN: No se escuchaba bien.

ESPOSA: Hay olor a humo.

AMANTE: Si es fuego hay que salir de acá.

NOVIA 1: Viene de abajo.

HOMBRE JOVEN: ¿Qué carajo está pasando?

MUJER JOVEN: Hay sangre en el piso. Entrando por la puerta.

AMANTE: Como en la película. Esta del hotel. Que se abre el ascensor y sale una ola de sangre. Un asco.

ESPOSA: Que nadie trate de abrir las puertas.

HOMBRE JOVEN corre hacia la pared y la rompe. Aparece en la habitación de la JOVEN SUICIDA y la HERMANA. Los otros van y vienen de una habitación a otra.

AMANTE: ¿Por qué rompe las paredes?

MUJER JOVEN: Y yo qué sé. Está loco.

En la habitación está la HERMANA, sangrando en el piso, y la JOVEN SUICIDA, con el revólver en la mano. Al ver aparecer al HOMBRE JOVEN quedan quietas. Pausa. Lo miran sin entender.

HOMBRE JOVEN: *(Viendo la sangre y el revólver.)* ¿Y acá qué mierda pasó?

Algunos se asoman por el agujero de la pared. Tímidamente.

JOVEN SUICIDA: *(Levantando las manos, sin soltar aún el revólver.)* Fue un accidente.

HERMANA: ¿Sos policía? Si sos policía metela presa a esta hija de puta.

HOMBRE JOVEN: No soy policía.

HERMANA: ¿Y entonces para qué carajo entraste?

MARIDO: Hay cucarachas por todas partes.

HOMBRE JOVEN: *(Señalando el ducto de aire de la habitación.)* ¿Eso es un ducto de aire?

HERMANA: No, es un horno microondas. ¿Acá todo el mundo es imbécil? ¿Hay algo en el aire que...?

La JOVEN SUICIDA le dispara en una pierna a su HERMANA.

JOVEN SUICIDA: No le hables mal al señor.

HERMANA: ¡La concha de tu madre!

NOVIA 1: ¿Empezó a llover afuera?

El HOMBRE JOVEN saca la rejilla del ducto de aire y se mete por él, gateando. Algunos lo siguen. El resto va y viene por las habitaciones, entrando y saliendo de los agujeros de las paredes.

MARIDO: (Al ver al HOMBRE JOVEN meterse por el ducto.) ¿Qué está haciendo?

AMANTE: Se ve que se cansó de romper las paredes. Pobre. Debe doler pila eso.

La música sigue sonando. Fuerte. El HOMBRE JOVEN aparece por el ducto de aire de la habitación donde se encuentran la MUJER SÁDICA y la CHICA.

MUJER SÁDICA: (Al verlo aparecer.) ¿Qué mierda está pasando?

HOMBRE JOVEN: Nada, hacé de cuenta que no me viste. Voy de paso.

Los demás comienzan a aparecer por el ducto.

MUJER SÁDICA: (Viendo aparecer a los demás.) ¿Qué carajo están haciendo?

ESPOSA: (Señalando el piso.) ¿Eso es sangre?

MARIDO: Vos pasá y no mires. Por las dudas.

NOVIA 2: Hormigas. Miles de hormigas entrando por los huecos de las puertas.

JOVEN SUICIDA: (Mirando a la CHICA.) ¿Y a vos qué te pasó?

CHICA: ¿Qué te importa?

NOVIA 1: Es el fuego. Se escapan del fuego.

CHICA: ¿Quién era? En el teléfono, ¿quién era?

MUJER JOVEN: ¿Eso fue una bomba?

MUJER SÁDICA: Alguien hablando de la guerra. Una estupidez.

El HOMBRE JOVEN corre hacia la pared, salta y la rompe. Aparece en la habitación del CINEASTA BIZARRO y la ACTRIZ. Ésta sigue tirada en el piso.

CINEASTA BIZARRO: (Viéndolo aparecer.) Yo sólo hacía una película. Dejame salir.

HOMBRE JOVEN: Todos estamos encerrados.

MARIDO: (A la ESPOSA y la AMANTE.) ¿Por qué siempre salta él? Yo también quiero romper la pared.

El MARIDO salta y atraviesa la pared. Aparece en la habitación del CINEASTA BIZARRO y la ACTRIZ.

MARIDO: Ay, eso duele. *(Al HOMBRE JOVEN.)* ¿Cómo lo hacés?

Algunos aparecen por los dos boquetes de la pared. Miran tímidos hacia el interior.

CINEASTA BIZARRO: ¿No fuiste vos el que llamó?

MUJER JOVEN: ¿Qué te dijeron?

CINEASTA BIZARRO: Que fuera al último piso y... ¿Alguien está haciendo chorizos?

La ACTRIZ comienza a incorporarse lentamente. Se despierta, mareada.

ACTRIZ: *(Desconcertada.)* ¿Qué pasó?

MUJER SÁDICA: *(A la ACTRIZ.)* Ey, ¿estás bien?

ESPOSA: *(Al CINEASTA BIZARRO.)* ¿La quisiste matar? Decinos la verdad, ¿sos un asesino?

ESPOSO: Los chorizos se están quemando. Es eso. No es un incendio.

MUJER SÁDICA: Eso es una estupidez.

El HOMBRE JOVEN corre hacia la pared dando un grito y la rompe. Aparece en la habitación de la MUJER NERVIOSA, que grita al verlo aparecer.

ESPOSA: ¡¿Lo pueden atar a ese muchacho?! Me pone nerviosa.

HOMBRE JOVEN: *(Agitado del otro lado de la pared.)* ¿Cuántas habitaciones hay acá?

MUJER NERVIOSA: Me asustaste. ¿Qué hacés entrando por la pared?

AMANTE: No. Es olor a boniato. Boniato quemado.

HOMBRE JOVEN: No sé. Quemando energía.

NOVIA 2: ¿De qué están hablando?

CINEASTA BIZARRO: No son boniatos. Son papas.

ESPOSO: ¿Quemadas?

Algunos se asoman por el agujero de la pared. Otros deambulan por las habitaciones.

MUJER NERVIOSA: Mirá, no sé quién sos, pero no tuve un buen día, así que no me rompás las pelotas. Poné la pared donde estaba y salí de acá.

JOVEN SUICIDA: Estamos todos encerrados.

MUJER JOVEN: ¿Te llamaron? ¿Te dijeron algo?

NOVIA 1: Hay ruido de pájaros. En los ductos.

MUJER NERVIOSA: Que fuera al último piso. Con los demás. Ustedes supongo.

ACTRIZ: ¿Qué carajo está pasando?

HERMANA: *(Tomándose el abdomen y rengueando.)* Es un juego. Es eso. Un puto juego.

La música sigue sonando. Fuerte.

MUJER NERVIOSA: ¿Alguien leyó a Homero? Porque me habló de unas hojas y... ¿Alguien nombró al papa?

ESPOSA: ¿Por qué? ¿Te llamó?

CINEASTA BIZARRO: ¿Vieron? Yo dije.

MUJER NERVIOSA: El que llamó tenía voz rara. Como si hablara con...

El HOMBRE JOVEN corre hacia la pared y la rompe. Aparece en la habitación de la MUJER CASADA y la PROSTITUTA.

AMANTE: Qué energía.

La MUJER CASADA y la PROSTITUTA, al ver aparecer al HOMBRE JOVEN, lo miran extrañadas. Pausa.

MUJER CASADA: Rompiste la pared.

MUJER NERVIOSA: *(Desde atrás.)* Por lo que veo ya rompió como ocho.

PROSTITUTA: ¿Qué hacés?

HOMBRE JOVEN: Salgo de acá.

Otros aparecen por el agujero de la puerta.

NOVIA 2: Nos llamaron por teléfono. A todos.

PROSTITUTA: A nosotras también.

MUJER NERVIOSA: ¿Les dijeron algo?

MUJER CASADA: Que era una ficción o algo así. Y que fuéramos al...

CINEASTA BIZARRO: ¿Era el papa?

MUJER CASADA: ¿Qué?

MUJER NERVIOSA: No. Hablaba con una papa en la boca. No era el papa.

CHICA: ¿Y los chorizos qué tienen que ver en esto?

ESPOSA: Fue por el incendio.

NOVIA 1: No hay un incendio. Son langostas. Miles. Avanzando desde el horizonte.

ACTRIZ: *(Aún mareada.)* ¿Me perdí de algo? *(Al CINEASTA BIZARRO.)* ¿Esto es parte del corto?

MUJER NERVIOSA: Es una conspiración del gobierno.

MARIDO: ¿El gobierno está con el papa?

JOVEN SUICIDA: Esto no tiene ningún sentido.

MUJER SÁDICA: ¿Soy la única a la que esto le parece una estupidez?

La música sigue sonando. Cada vez más obsesiva. Todos van y vienen por las habitaciones.

MUJER JOVEN: Busquen una llave. En algún lugar tiene que haber una llave.

JOVEN SUICIDA: Las llaves desaparecieron.

AMANTE: *(Entrando a una de las habitaciones.)* Me da pudor entrar a las habitaciones de los demás. Es algo privado.

NOVIA 2: Ya nada es privado. Todos estamos mirando todo.

NOVIA 1: Escuché ranas. Juro que atrás de la puerta escuché ranas.

ESPOSA: Es porque está todo inundado.

MARIDO: ¿No dijimos que había un incendio?

ESPOSA: ¿Qué importa? Es lo mismo.

MUJER CASADA: Esto es un caos.

MUJER SÁDICA: Es una estupidez.

El HOMBRE JOVEN va a correr hacia alguna de las paredes que aún quedó sin romper. El MARIDO lo detiene.

MARIDO: Esperá, dejame a mí.

Corre hacia la pared. Rebota y cae al piso, adolorido.

MARIDO: *(Desde el piso.)* Bueno, dale vos.

El HOMBRE JOVEN corre hacia la pared y la rompe. Del otro lado hay una escalera. Todos se asoman. La miran. Pausa.

HOMBRE JOVEN: Acá hay una escalera.

La música sigue sonando. Cada vez más fuerte. El viento ha comenzado soplar.

MUJER SÁDICA: ¿Subimos?

NOVIA 1: ¿Para qué?

PROSTITUTA: Para acabar con esto.

2.- ÚLTIMO PISO DEL HOTEL CALIFORNIA.

La luz se prende en el último piso del Hotel California. La música suena estridente. El viento sopla cada vez más fuerte. Los actores suben la escalera y entran. El último piso está vacío. Sólo se ve un micrófono en el centro del amplio espacio. O cuatro. O, quizás, dieciséis. Uno para cada actor. Con dieciséis cenitales. Un espacio grande. Sin historia ni razón de ser. Los actores toman sus micrófonos. Obligados por alguien más. ¿Por qué? Porque sí. En el último piso del Hotel California las cosas suceden porque sí. Es la voz de jóvenes actores la que va a sonar. Los representantes de una generación dudosa. Vomitan sus palabras. Como si nunca hubiesen deseado otra cosa. La música sigue sonando. Los actores frente al público. Frente a frente. Provocadores. Libres. Sin parar. Sin pausas ni medios tonos. Sin dudas. Sólo certezas. Como un recital de jóvenes moribundos buscando dejar una huella para evitar la muerte. El viento sopla cada vez más fuerte.

UN JOVEN: Fuego. A veces veo fuego en la ciudad. El incendio más grande de la historia en este rincón de mierda alejado del mundo. Millones de almas solitarias quemándose a la medianoche. Porque somos eso, almas en pena. Vagabundos. Locos. Dementes. Buscando la vida en las esquinas más alejadas de los barrios más oscuros. Para volvernos parte de la noche. Jóvenes y hermosos, como somos. Y no por eso menos asesinos. Ya no somos inocentes. Salir un día. Y no volver. Estar de paso. Entre esquina y esquina. Al encuentro de la muerte y del amor en cada sorbo de alcohol que nos ofrece un extraño. Alguien a quien todos deberían tenerle miedo. Porque no se presenta correcto y nos tiende la mano. Como harían nuestros padres o nuestros abuelos. Porque nos ofrece algo que nosotros no sabemos qué es. Y por eso lo deseamos cada vez más. Porque es algo extraño. Ofrecido por alguien más extraño todavía. Alguien que elige entregarse a la locura sin más dudas que las que tendría un reo, un psicópata, un asesino. Porque tal vez sea todas esas cosas. Alguien que no tiene miedo en un mundo de cobardes. Yo elijo entregarme y tomar lo que ese extraño tenga para darme. Aunque más no sea la muerte en una jeringa. Tal vez sea eso. Estar, pedir y esfumarse. Y no volver nunca más a casa. Inyectarme la desaparición en las venas. Para que me consuma lento. Y no importa si nadie lo entiende. Porque sólo nosotros lo entendemos. Porque

somos hombres solitarios a la medianoche. Huyendo de no sé qué. Irnos lejos. O que todo esto se vaya y nos deje solos. Como si todo desapareciera de pronto bajo nuestros pies. En un gran incendio. Eso. Fuego. A veces veo fuego en las ventanas de las casas más nobles de la ciudad. Y veo familias incendiadas. Y madres y padres y niños calcinados. Muertos de fuego, de soledad y de hambre. Y yo los veo a la distancia. A la medianoche. En una esquina oscura. Como si ya fuera parte de la noche. Joven. Y hermoso. Como un buen joven. Decente. Sin una doble vida. Ni un doble pensamiento. Correcto y comprensible. Escondiendo un asesino bien adentro. O tal vez un muerto, ¿qué más da? Y cerrar los ojos y ver con claridad. Jamás he visto un incendio. Me enseñaron a no jugar con fuego. Y me obligaron a ser correcto. Me pegaron la cobardía como un injerto sobre la piel muerta de aburrimiento. Por eso hoy quiero correr con un encendedor en la mano. Y de vez en cuando prenderlo. Y ver qué pasa.

UNA JOVEN: Esta noche va a pasar algo extraño. Algo diferente. Por primera vez. En este sitio. Afuera hay un viento frío. Como es el viento de las noches de revolución. Las hojas vuelan apenas. Y sobre ellas los cascos de los caballos que vienen a liberarnos de todo esto. Cuatrocientos caballos blancos a todo galope avanzando por las avenidas. A saltar en la carrera sobre el teatro en penumbras. Y hundirlo bajo sus crines blancas. Como son las crines de los caballos rebeldes. En mi cabeza, todo es posible. Escuchen. Afuera suena algo parecido a un galope. Es cierto. Esta noche cuatrocientos caballos alados vendrán a llevarnos sobre la grupa para velar la ciudad como ángeles de medio cuerpo. Recostados sobre su blancura. Sobre su pelo blanco. Sobre su sangre de animal herido. Afuera, cuatrocientos caballos sin jinete ruegan al cielo que alguien los monte. Y voy a ser yo ese alguien. Y los caballos me seguirán. Y nos iremos volando en tropel. Como volarían las cuadrillas en guerra si las cuadrillas tuvieran alas. Así. Conmigo a la vanguardia dirigiendo el paso. Siendo la jinete más extraña del planeta. Marcando al aire el pulso del enjambre fantástico. Yo adelante. Y mis trescientos noventa y nueve caballos detrás. Como punta de lanza. Al calor de las noches de guerra. Sudando la ira sobre las sienas. Y volaremos felices. Como no nos dejan volar en vida. Y no nos cuidaremos de las esquinas ni de los cruces peligrosos. Porque vamos alados. Como centauros del nuevo milenio. Sintiendo la muerte en cada batir de alas. Con la violencia de nuestra historia pegada en la garganta. A caer rendidos en los techos de nuestras mejores casas. Sobre la cabeza de nuestros abuelos. Y de nuestros padres. Y de nuestros mejores ciudadanos. Y exigentes espectadores. Para gritarles al oído sin temor de vómitos ni de convulsiones mortales: el mundo ha cambiado. Yo y mis caballos venimos a decírselo. Y ahora nos vamos. Porque no es elegante, ni propio de una dama, andar paseándose a media noche montada en un caballo imaginario.

OTRA JOVEN: Somos los hijos de una generación que ha nacido muerta. Nuestros hijos tendrán otros hijos. Y estos, otros. Y otros. Hasta que por fin alguien nos olvide. Y nos convierta en una sombra en la historia familiar. Un dato curioso en el árbol genealógico. Nadie aprenderá de nosotros. Y cometeremos los mismos errores. Y todo empezará nuevamente. Somos los hijos de una generación que ha nacido muerta. Nuestros padres son los estúpidos que hoy comen en Macdonald's. Son los imbéciles que hoy recorren el mundo entero llevando nuestra sangre. Portando el estandarte de la ignorancia con forma de cadáver olvidado en una zanja. Somos la sombra de los muertos. De los fusilados. De los caídos del cielo. Esto no es teatro. Es algo más. Somos los hijos de los peores hombres. Los que se salvaron. Los que hoy cuentan la historia. Somos los hijos de la generación que hoy usa sombreritos en las fiestas. Y chifles. Y pitos. Y matracas. Somos los hijos sin sangre en las venas. No sabemos lo que es la muerte. Ni lo que es un grito de guerra. Ni lo que es la historia. Y todo nos da lo mismo. El alcohol de los

soldados. La locura de los pozos sépticos. Los hijos de la ignorancia. De la estupidez por todas partes. Llevando una revolución inconsciente en los genes. Con adn de fusiles y metralletas. De arsenal de bombas incendiarias. De rebeldes sin causa. Somos los que venimos a cambiar el mundo. Como siempre. Pero ahora es verdad. Tenemos la guerra en las venas. Y no sabemos qué hacer con ellas. Quizás cortarlas. Tal vez lanzárselas a la cara. Para que aprendan a ver y a vivir. Para que aprendan a saber que se equivocaron. Son palabras. Palabras. Palabras. Hoy estamos aquí para hablar de todas las cosas juntas. Tenemos ese don. El de saberlo todo. Y algo mejor todavía: toda la vida para comprobarlo. Siempre es igual. Palabras. Palabras.

OTRO MÁS: Un final estúpido. Sin sentido. Para los hombres con libretita y orgullo de sabiduría. Los que esperaban algo más que una noche de teatro. Otra cosa. Una respuesta. Un curso de autoayuda. Una guía práctica para mantener a sus hijos sanos y salvos en este mundo incierto. Un final para los sabios de un mundo del que sólo queda niebla. Y un montón de zombies caminando a la deriva. Un final para los que sólo saben vernos a la distancia. Los que jamás van a entendernos. Porque nos gusta resultar incomprensibles. Somos eso. Jóvenes zombies. Somos los que no saben estar sobre la tierra. Los que se pararían mejor si supieran cómo hacerlo. Los que bajo sus pies ven el abismo. Una generación de hombres de aire. En un país sin historia. Sin memoria. Sin pasado. Sin abuelos. Sin bisabuelos. Sin tatarabuelos. Sin choznos. Sin tierra de ataúdes. Sin sabios. Sin finales felices. Ni tristes. Sin finales, a secas. Un país que nació ayer según las últimas encuestas. Y hablamos. Y hablamos. Pero sólo vemos luces de colores. Y no un grito de muerte. Ni una queja desgarradora. Ni un lamento. Somos apenas un pasatiempo. Una noche agradable. Un rato ameno. No estamos hechos para doler. Ni para gritar. Ni para sufrir. Somos imbéciles y felices. La creación más abominable de un mundo imbecil y feliz. Acá estamos. Tranquilos. Los jóvenes de ritalina y grilletes en las muñecas. Hoy somos esto. Esperando que se acaben las dosis de calmantes. Para quemar la ciudad. Para que sólo quede un sitio. El último piso de un hotel de almas perdidas. De tráfico a la medianoche. De verdadero amor. De amor y de sangre. De alas. Y viento. Y vuelos infinitos. Y caídas en picada. De finales impredecibles. De sexo. Cocaína. Y tímpanos quebrados. De palabras en el aire. De sonidos sin memoria. Sin hijos ni padres. Solo el vacío. Y el silencio.

Pausa. Silencio. La música se detiene. Suena un teléfono, escondido en algún rincón. Todo está en silencio. Sólo el viento sigue soplando. Fuerte. Y el timbre del teléfono. Nada más. Alguien atiende. Escucha brevemente. Corta. Pausa. Todo parece tranquilo. Sólo el viento. Nada más.

UNO: Ya está. Dice que podemos salir.

OTRO: ¿A dónde vamos?

OTRO MÁS: No sé. *(Pausa.)* Somos jóvenes. A donde nos lleve el viento.

El viento sigue soplando. Cada vez más fuerte. Apagón repentino. Oscuridad total.

**FIN DE
ÚLTIMO PISO DEL HOTEL CALIFORNIA**

Montevideo, marzo 2010.